

Homiléticas

Homiléticas versión 2

por David R. Cox © 2009



“El arte de explicar la Palabra de Dios”

*“La congregación típica no reconocería buena predicación
aun si la escuchará.”*

*“Predicación es de entender la Voluntad de Dios por las Sagradas Escrituras, y luego de
comunicarla, hacer a otros a entenderla, y convencer al público de obedecerla.”*

Este libro **se puede ser fotocopiado libremente**
pero **no se puede usarlo con fines lucrativos.**

Homiléticas

Tabla de Contenido

<u>Prefacio e Introducción.....</u>	<u>5</u>
<u>I. Estudio sobre la Predicación.....</u>	<u>13</u>
<u>A. La presentación de la Palabra.....</u>	<u>16</u>
<u>B. La explicación de la Palabra.....</u>	<u>16</u>
<u>C. La exhortación de la Palabra.....</u>	<u>16</u>
<u>II. La Naturaleza de predicar un sermón.....</u>	<u>18</u>
<u>A. Requisitos para el predicador.....</u>	<u>21</u>
<u>B. El Predicador como Heraldo.....</u>	<u>23</u>
<u>C. El Predicador como Administrador.....</u>	<u>31</u>
<u>D. El Predicador como padre.....</u>	<u>32</u>
<u>E. El Predicador como Ministro.....</u>	<u>33</u>
<u>F. El Predicador como Estudiante.....</u>	<u>34</u>
<u>G. El Predicador como Creyente.....</u>	<u>39</u>
<u>H. El Predicador como Ejemplo Personal.....</u>	<u>41</u>
<u>I. El Predicador como Profeta.....</u>	<u>42</u>
<u>J. El Predicador como Pastor.....</u>	<u>43</u>
<u>III. Presentación del Sermón.....</u>	<u>45</u>
<u>A. Preparación Espiritual.....</u>	<u>45</u>
<u>B. Entendiendo al público.....</u>	<u>46</u>
<u>C. Presentación personal.....</u>	<u>46</u>
<u>D. Control del Servicio.....</u>	<u>47</u>
<u>E. Actualmente Predicándolo.....</u>	<u>50</u>
<u>F. Presentación de Ideas.....</u>	<u>53</u>
<u>G. Usando Multimedia.....</u>	<u>54</u>
<u>H. Excelencia en Predicar.....</u>	<u>55</u>
<u>I. Problemas comunes.....</u>	<u>66</u>

Homiléticas

Prefacio e Introducción

De escribir un manual es de pretender ser un experto en tal área. Es con una admisión mía que no soy nada de experto en la predicación. Aun que unos les gustan mis sermones, no son ejemplos de como debe ser un sermón. Este de la homilética o de presentar en predicaciones o enseñanzas la Palabra de Dios es algo que es bastante difícil. Empiezo con una aclaración. Aun que sabemos en teoría lo que debemos hacer, no es siempre fácil o lo que mueve el Espíritu de hacer en un momento dado. Yo hago este libro más bien en que son mis metas en como pienso que yo debo predicar que consejos de cómo siempre lo hago. Tengo muchos errores en mis predicaciones y sermones, y esto es una colección de que yo he hecho mal, y qué trato de hacer para corregirlo con la ayuda de Dios.

Esta obra dedico a los predicadores jóvenes que están empezando. Quiero aclarar también que en cualquier profesión, hay principios que nos guía a la orden y excelencia. En general, un profesional siempre sigue estos principios, y son guías de su profesión. Pero de vez en cuando, él hace cosas que no sigan las reglas. Un artista que sabe bien las reglas de color, profundidad, y otras cosas sobre el pintar, “rompe las reglas” y aunque lo hace, le sale una obra maestra. Así es lo mismo con la predicación.

El predicador también debe siempre poner mucha importancia sobre el punto atrás del sermón, comunicación. A veces dejamos de seguir las reglas porque la congregación no entiende, o porque alguien hace algo, o pasa algo como alguien que desmaya en el servicio. Estos son las excepciones. Generalmente todas las reglas o principios que te presento son para tener excelencia en la predicación y en el ministerio. Si uno es joven o sin experiencia, será más sabio de seguirlos sin hacer excepciones. Si uno tiene mucha experiencia o que el Espíritu Santo te mueve tu corazón bastante en una ocasión, entonces tal vez “rompes una regla” de vez en cuando. Unos predicadores tienen un estilo muy desarrollado que le funciona pero rompe muchas de las reglas y principios que presento aquí. No juzgo estos, sino admito que Dios da dones diferentes a diferentes personas. Igualmente pido que los que son inmaduros no deben usar este manual para regañar a sus pastores, predicadores, etcétera. Los novatos e inexpertos no deben usar este libro de juzgar a predicadores maestros que a veces “rompen las reglas.” Este manual es para quien que predica, para ayudarlo a predicar mejor y no es una base de juzgar al mundo. No es un palo para atacar a predicadores que conoces. Recomiendo que el predicador joven estudie este manual, y lo que le sirve, úsalo, y lo que no le parece, considéralo. Las fuentes de este manual son observaciones de equivocación que yo he hecho (a veces sigo haciendo), observaciones de lo que yo considero que otros predicadores han hecho mal, y de muchos libros y artículos sobre la predicación que he leído para reducirlos todos a este manual.

Homiléticas

Principios de cómo crear un sermón, y como presentarlo públicamente.

Por David R. Cox

v1.1 © 2006

Hay muchas personas críticas de la predicación hoy en día. No les gusta la forma de predicar vigorosamente la Palabra de Dios aplicándola a nuestras vidas en una forma que no se suelta de sus conclusiones y obligaciones morales. Al fondo de esto es una rebelión intensa en contra de Dios y de Su derecho moral de dictar en nuestras vidas, y en contra de la autoridad de Su Palabra de obligarnos de formas de conducta, pensar, actitudes, u opiniones.

“Por ejemplo, Robert Bratcher, quien era uno que tradujo la versión “Dios habla hoy” dijo, “solamente ignorancia voluntaria o deshonestidad intelectual puede explicar la declaración que la Biblia es inerrante y infalible. Ninguno que ama la verdad, o respecta a Dios, ni un creyente que honra a Cristo puede ser encontrado de tal herejía.”¹ O sea, alguien responsable por traducir la Biblia ha tomado la posición que es imposible y moralmente deshonesto que cualquier cristiano se cae delante del Dios omnipotente a sujetarse a su autoridad y poder. Dr. W. A. Criswell igualmente caracteriza los teólogos errantes hoy en día como personas que quiere dar disculpas para la Biblia”².

Todo esto sirve de demostrarnos que el mundo moderno de cristianidad hay sido engañado a una posición de atacar y destruir la Biblia en lugar de estudiar, defender, y exponer la Biblia según la voluntad de Dios. El mundo moderno de cristianidad ha aceptado con gozo la posición teológica del liberalismo³. El liberalismo tiene su propósito muy bien definido como un ataque a la autoridad de Dios, que Dios no puede mandarnos o no debemos dejarle controlar nuestras vidas.

El problema grave con el liberalismo es que se presenta en vestidos de “hombres de Dios”, santos y piadosos, pero en realidad son blasfemias y los meros hombres que más promueven esto son lobos rapaces. Parte de no cae en su error es de entender que creen, y donde atacan la buena doctrina, y poner extra defensa allí. En este caso, el liberalismo ataca la Palabra de Dios (como representación de la voluntad divina, que es obligatorio de escuchar y obedecer), y igualmente la predicación (clara declaración y explicación) de la Palabra de Dios.

¹ “Inerrancy: Clearing Away Confusión” *Christianity Today*, 25/10 (mayo 29, 1981), página 12.

² W.A. Criswell, “The Infallible Word of God”, in *A Passion for Preaching*, David Oxford, Ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1989), página 38.

³ “**Liberalismo**” no es de ser liberal o generoso en este caso, sino de ser generoso o muy suave en aceptar siempre las dudas, ataques, y acusaciones en contra de la autoridad de la Biblia.

Para el cristiano obediente, y mucho más para el ministro o predicador obediente, no podemos caer ni en el error de ignorar o menospreciar la autoridad de Dios de dictarnos la vida, ni de rechazar el derecho de Dios de manda y ordenar en nuestras vidas. Aunque Dios ha dicho mucho respeto de esto en Su Palabra, no sirve de nada si nadie sabe ni lee (anuncia) Su Palabra. Esto es donde entra el trabajo del predicador.

Desde los tiempos del principio del Antiguo Testamento cuando Enoc, el séptimo de Adán (Judas 1:14) predicó y hasta Noé (2 Pedro 2:5), “*agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*” (1 Corintios. 1:21).

Marcos 13:10 *Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.*

Jesús nos presentó la urgencia en predicar la Palabra de Dios al mundo. Vemos la urgencia de Pablo en Romanos 1:15 de predicar el evangelio a los de Roma. Pedro hablando a su grupo dijo “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” (1° **Pedro 1:23**) expresando la importancia de la Palabra de Dios en la salvación. Luego les dijo que “el evangelio os ha sido anunciada” (1:25).

Debemos hacer claro que Jesús no empezó escuelas, institutos, ni seminarios en su ministerio terrenal. Entonces no tenemos ningún precedente para hacer esto en nuestro día, y menos de confiar en escuelas como el vehículo principal para entrenar nuestra gente y especialmente nuestros pastores y predicadores.

Dios ha mandado un sistema para que los fieles hagan Su obra, y es tan importante de hacer la obra de Dios en la forma que Dios indica que la hacemos. O sea, en el pensar de Dios, Dios planeó que su pueblo aprende mejor con sermones en el pulpito que en una escuela formal. Nosotros hoy en día menospreciamos lo que Dios instituya, pero debemos entender que la predicación en un servicio de una iglesia es realmente suprema en las formas de aprender doctrina, establecer la vida cristiana, y edificar la iglesia. Aunque pensamos que es mejor una presentación organizada en el contexto de una escuela con reglas, Dios no dijo esto. Dijo entre un contexto de hermanos que demuestran tangiblemente su amor divino y afecto filial uno para el otro, y sermones.

En los sermones en la Biblia vemos una forma distinta de ellos. Primero son para los que son presentes, y no es en un bosquejo de una clase. O sea, cada sermón es individual. Generalmente uno puede entrar en un sermón sin haber oído nada de este predicador antes, y todo hace sentido. Hay repetición planeado para enseñar y reesforzar lo que han oído antes. También vemos que cada sermón tuvo una tarea, un trabajo espiritual y moral de hacer en sí.

Clases en general son del estilo o propósito de informar, educar, o causar entendimiento. Hay un estilo de predicación que es “enseñar” (Efesios 4:11

“pastor y maestro”). Pero por todos modos el problema es demasiado fácil y es un problema muy común de caer en informar solamente. Enseñanza bíblica tiene un cambio moral, del carácter del estudiante en vista siempre. Lo que debemos hacer es un trabajo espiritual, de causar a nuestro público de seguir a Cristo y dejar el pecado. Nunca podemos separar la conducta y alma del estudiante de lo que hacemos en el ministerio.

El problema general con el mundo no es falta de saber algo de Cristo (educación), sino es su orgullo que le estorba llegar a Cristo (enfrentamiento moral que es predicación). 1 Corintos 8:1 dice que *“el conocimiento envanece, pero el amor edifica.”* Es muy común que las personas con un poco de estudios y títulos, llegan a ser orgullosos de sí mismo, arriba y soberbios.

Isaías 5:21 *¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!*

Romanos 12:16 *Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.*

Dios ha mandado que nuestra “educación espiritual” debe suceder en el contexto de una iglesia, donde hay predicaciones que son el vehículo principal de donde las personas aprender de la Biblia. El pastor a fuerzas tiene que ser tierno, humilde, manso, demostrando amor personal e individual a cada oveja, como Dios. Este es la voluntad de Dios.

Ahora no vamos a decir que toda escuela está en contra de Dios. Dejo que cada uno hace opiniones sobre esto por sí mismo. Pero voy a decir que es sumamente en contra del plan de Dios que los pastores y predicadores en iglesias tratan sus propios sermones como algo de poca importancia, como algo que no merece mucha atención, labor, trabajo, o esfuerzo. El hombre de Dios quien predica en la iglesia debe ver que su esfuerzo en el pulpito es la forma principal que Dios enseña a su pueblo.

Óseas 4:6 *Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.*

Dios condenó y castigo al pueblo y especialmente sus ministros por que tomaron ligeramente su cargo de ubicar el pueblo espiritualmente. Hoy en día hay un muy mal actitud entre unas iglesias que apoyan y tienen en mente de enviar a todos sus jóvenes a escuelas cristianas, que actualmente ellos hacen poco en la iglesia local, y ponen todas sus esperanzas sobre la escuela o instituto cristiano para realmente enseñar y discipular a su gente. Debe ser que todos pueden aprender mejor en una iglesia local con un pastor que afuera. ¡Qué lastima que los pastores no

toman su cargo divino así para cumple con los deseos de Dios! Esto es por que nuestro mundo es tan horriblemente lejos de Dios como está.

Aun que parece que Dios siempre ha tenido hombres de Dios que predicaron Su palabra, no tenemos una definición y descripción formalmente de estos hombres de Dios haciéndolo bien hasta Nehemías 8:1-8 cuando Esdras y sus escribas definieron por nosotros que es la predicación.

Nehemías 8:8 *Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.*

Con ellos, tenemos un enfoque muy específico. Su trabajo era de tres partes: (1) **de repetir en voz alta las meras Palabras de Dios**, (2) luego **de explicar las meras palabras de Dios**, y (3) luego **de explicarlas para que entendiesen las palabras**, en su conjunto como una lectura. Habla de lectura como más que leer un pasaje.

La palabra “**lectura**” aquí [לְקַרְאֵי] significa convocación, asamblea sagrada. Habla de la convocación del pueblo de Israel para el propósito expresado de comunicar la Palabra de Dios al pueblo. Allí empezamos a definir lo que es un sermón, un servicio, una convocación en una iglesia. Este propósito es de juntar el pueblo de Dios, repetir o leer las meras Palabras de Dios (la Biblia), y explicarlas para que ellos entiendan su sentido. El ministerio de predicador gira alrededor de la declaración del mensaje de Dios, su explicación, y el causar entendimiento de la Palabra de Dios.

“Entender” en hebreo significa que ellos causaron el pueblo de entender la Palabra de Dios tal como que pudieron utilizar la información para su provecho espiritual. Uso y práctica era altamente importante en lo que hicieron.

Entonces los tres elementos en “predicación” como lo define en el Antiguo Testamento son: (1) presentación de la Palabra, (2) explicación de la Palabra, y (3) exhortación de la Palabra.

2° Timoteo 4:2 *que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*

Pablo exhortó a Timoteo como un joven predicador, predicar la Palabra de Dios siempre. Es su vocación como ministro del evangelio, como predicador. Usando la Palabra de Dios, el ministerio de Timoteo gira alrededor de corregir falsa entendimiento (redarguye), de reprender rebelión, y de exhortar (animar a cumplir algo o dejar de hacer algo).

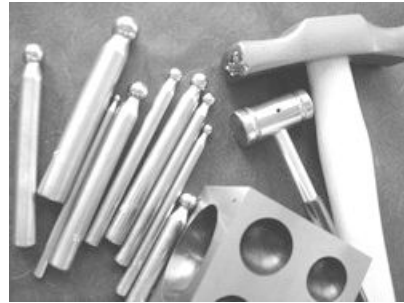
El Nuevo Testamento usa la palabra “heraldo” describiendo el trabajo del predicador. Debemos entender bien que su trabajo no es de crear el mensaje, sino de repetir o hacer claro el mensaje tal como ya le es dado por Dios en nuestra autoridad (la Biblia). Es válida la crítica de unos predicadores que “*toman sus textos de la Biblia, pero toman sus sermones*”

del periódico.” De entrar en el púlpito, este sagrado escritorio de Dios, donde expone lo que Dios ha dicho, es a la misma vez dejar a un lado nuestras opiniones personales, causas, y prioridades que no tienen su base claramente en la Palabra de Dios. Para el cristiano, nada es más importante o de más alta prioridad que la Voluntad de Dios, y el predicador es el ejemplo vivo de esto, en su vida personal y ejemplar, y igualmente en su mensaje.

Jonás 3:2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

Jonás tuvo una causa (promover el judaísmo, y ver las demás naciones ir al infierno). En su causa, no cabía el arrepentimiento de los gentiles, y se enojó con Dios por que se arrepintieron, y el juicio de Dios no cayó sobre ellos. El tema de Jonás es de no promover nuestras causas, sino aceptar la obra de Dios como Dios propone que se hace, y las metas que Dios nos da por ella.

Dios nos usa en su obra, pero nuestra parte no es de juzgar la sabiduría o propiedad del mensaje, sino de comunicarlo fielmente. El trabajo del predicador es como el maestro que toma un dado con impresión en ello e impresiona a una pieza de barro para hacer una impresión. Quien que hizo el dado es quien que tuvo el diseño, no el alfarero.



El trabajo del predicador no es de criticar, cambiar, o alterar la Palabra de Dios. El predicador toma lo que le es dado de Dios, y le impresiona en las vidas de los que le oyen para dejar las impresiones que quiso Dios.



Toda predicación debe ser altamente exacta y fiel a la Palabra de Dios, en letra y en espíritu, y debe comunicar exactamente y fielmente lo que quiso Dios comunicar. La vocación del predicador es de tomar lo que encuentra en las Escrituras por sus estudios tal como lo encuentra y de impresionarlo en el entendimiento, corazón, alma, y conciencia de su congregación. Si no lo hace así, no es la obra de Dios. Es un mal sermón, un fracaso en la vista de Dios. Es con un propósito claro y distinto que usan el dado para impresionar metal para hacer monedas. La fuerza es usada porque lo más duro que es el metal, lo más difícil es de impresionarlo. El dado siempre tiene que ser más duro que el metal que trata de impresionar. Así es la Palabra de Dios para nosotros. Golpeo tras golpeo, formándonos y transformándonos. Siempre con confianza podemos usar la Palabra de Dios para impresionar las vidas confiando que su carácter aguanta en sí es tal

que fielmente transforma las vidas a lo que quiere Dios. Siempre va a salir bien si usamos la Palabra de Dios para moldear las vidas de nuestra gente.

Isaías 28:10 *Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.*

Regla 1. El trabajo del predicador es solamente de demostrar al público lo que ha dicho Dios en la Biblia, de explicarlo para que lo entiendan, y motivarles de obedecerlo.

Debemos entender desde el principio que el predicador es un ministro quien tiene enfrente de él el trabajo, la comisión, el mandamiento de Dios de cumplir con la obra y propósitos de Dios. Definimos bíblicamente la obra de Dios como ir al mundo y presentar el evangelio a los inconversos donde se encuentran, y de los convertidos (los que aceptan esta buena noticia), organizarles en iglesias locales, donde se discipulan a ellos, con el propósito y meta que ellos cumplan con el ministerio. Dios usa el ejemplo secular de un pastor con su rebaño para describir el trabajo del ministro. Dios altamente quiere sus convertidos congregados, bajo cuidado espiritual, y creciendo y cumpliendo con la Voluntad de Dios, productivos y reproduciéndose. El ministro es quien que tiene que desempeñar todo lo necesario para que llega a ser esta obra de Dios. Hablando prácticamente, todo lo que hace el ministro, lo hace por hablar la Palabra de Dios a personas. Esto es el ministerio. La mayor parte de esto es hecho en servicios o asambleas públicas que Dios ha diseñado como **EL INSTRUMENTO**, método, o forma de hacer la obra de Dios. Así nos ha mandado Dios. La meta del predicador entonces es de hacer discípulos de Cristo de su público.

Regla 2. La meta del predicador es de hacer discípulos a Cristo de su público.

Un predicador una vez dijo, *“Amo el predicar, pero aborrezco el preparar sermones.”* El trabajo de pastor en el púlpito es simplemente el trabajo de preparar varios tesis cada semana, y presentarlos para que son claros, interesantes, y conmovedores. Esto puede causar muchos problemas para la mayoría de las personas, pero no tiene que ser. Debemos recordar que todo que vale en esta vida cueste. Aun lo regalo, alguien tuvo que conseguirlo antes de que te lo diera. Este libro es para ayudar el predicador con la preparación de sermones, y su entrego.

La palabra “homilética” viene del griego “homilía” que es conversación (en Latín es sermo, de donde sacamos la palabra “sermón”). Origen (185-254 d.C.) y Juan Chrysostom (347-407 d.C.) son dos muy importantes

predicadores en la historia. Origen identificó elementos no literales en el texto bíblico que expuso para “dar vida a la predicación”, y Chrysostom elevó el sermón por imponer explicaciones de la historia, gramática, y explicaciones profundas en sus sermones. Pero vemos un lento desvío de Dios cuando salieron del simple leer y explicar la Palabra de Dios. Esta desviación produjo la iglesia Católica, y con este desarrollo, la importancia de explicar el texto bien, o aun leer o tener un texto fue apagado. La autoridad cambió de la Palabra de Dios al predicador y la organización de la iglesia. Luego en la Reforma, regresaron a exposición de la mera Palabra de Dios, y igualmente vemos en los años después de la Reforma la misma desviación en la misma forma hasta que muchos hoy en día son comediantes religiosos quienes ni pretenden de explicar un texto de la Biblia.

Debemos decir que hoy en día, la mera actividad de predicar ha sido atacada como algo que estorba el cristianismo. Hay personas que ven y tratan la Iglesia misma como un gran estorbo al cristianismo, siempre atacando y menospreciando la Iglesia y siempre ofreciendo alternativas a su estructura y esencia como la Biblia nos presenta. En lugar de iglesias como en el Nuevo Testamento tenemos institutos bíblicos, campamentos, y ministerios que obran adentro de universidades, entre iglesias, etcétera. Iglesias han cambiado su carácter, quitando asientos para aprender para poner mesas y servir café y pan mientras que hay una drama “religiosa” presentado a ellos. Todo esto revela un profundo rechazo a la forma divina que Dios nos dio en la Iglesia. La Iglesia es el genio de Dios y si las personas envueltas en la iglesia local sigan las instrucciones, mandamientos, y ejemplos que vemos en el Nuevo Testamento, esta estructura que Dios impuso funcionará con el poder milagroso de Dios. Pero muchos rechazan esto sin razón, y proponen que ellos tienen otra cosa mejor que el plan de Dios. Como siervos obedientes a Dios, no seguimos modas cristianas, sino la Palabra de Dios.

Igualmente la predicación ha sido rechazada sin razón, y hay muchos quienes fabrican alternativas a la predicación. Vamos a **definir la predicación como un hombre que sube al púlpito, y con el llamamiento y la autoridad de Dios abre la Biblia, la lee, y luego explica lo que leyó.** Su punto es de enfrentar el pecado en la vida del público, y de enfrentarlo con las meras palabras de Dios (su texto). El punto principal del predicador es de cambiar por el poder espiritual de la Palabra de Dios, para que las personas reconozcan su error y corrijen sus vidas. Su instrumento para lograr esto es las meras Palabras de Dios, que se encuentran solamente y únicamente en las Escrituras.

La psicología, modas, y muchas influencias atacan este cuadro de la predicación. Hoy en día tenemos que regresar a lo que encontremos en la Biblia, y en el Nuevo Testamento especialmente, que es la predicación bíblica. Esto es la obra de Dios, y los que oponen a ello, oponen a Dios. No

hay substituto para la predicación. Nada más va a cambiar las vidas de las personas como la predicación. El hombre que siente la carga de predicar, debe sentir esta obra de cambiar vidas por medio de explicar o expositar la Palabra de Dios. Toda predicación es una actividad entre Dios (por medio de Su Palabra y Su Espíritu Santo) y el individuo. Cada predicador debe sentir un llamamiento directo de Dios para esta actividad.

I. Estudio sobre la Predicación.

El Nuevo Testamento usa estas palabras griegas para “predicar” λεγειν, αποφθεγγεσθαι, αγγελλειν, αναγγελλειν, y καταγγελλειν entre otras. Pero hay dos palabras principales que usan, y el primero es ευαγγελιζομαι, euaggelizomai. Esta palabra es compuesta de la base “ángel” (la forma verbal de ángel), y el prefijo “bien” o “bueno”. Un ángel es un mensajero, y esta palabra significa el anunciar las buenas noticias, o el buen mensaje de Dios. Entre los griegos, esta palabra fue utilizada después de una batalla, para avisar su rey, amigos, familia, paisanos, y otros del resultado de la batalla cuando era victoriosa o no. Pablo refleja un poco este sentido en Romanos 10:15 (¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!). Esta palabra no es nada más hablando, chismeando, o charlando sobre los resultados de la batalla, sino tiene la idea de la autoridad del capitán encargado de la batalla en anuncia oficialmente y con su autoridad el resultado oficial. Dios representa la predicación del evangelio como un anuncio con autoridad, oficial, por alguien representando a Dios.

1° Pedro 2:9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

El cristiano tiene un propósito en el mundo, y esto es de anunciar el evangelio de Dios al mundo inconverso.

La otra palabra muy importante aquí es κηρυσσω, kerusso, la cual significa de proclamar como heraldo. Esta palabra significa de representar una persona real (del corte, o del rey), y de publicar o anunciar sus palabras, dichos, dictamen, mandamientos, etcétera. Su trabajo nunca es de crear discusiones o pláticas (charlas de intercambio de ideas), sino de estudiar lo que la persona real le da de decir, y de explicarlo o anunciarlo. Habla en lugar de su empleador, su emperador.

Muchos en años recientes han tratado de robar la autoridad de la Palabra de Dios, y la predicación es donde han atacado la autoridad de Dios. La palabra favorita es “dialogar”. La idea es que somos dos personas, cada uno con una posición igual válida, y vamos a examinar y discutir sobre cual es lo más razonable. La actitud atrás de esto “dialogar” es siempre de que vamos a dejar los demás la validez de sus opiniones y posiciones, y

por medio de la astucia y inteligencia mía, voy a convencerles de cambiarse a mi posición. Simplemente la autoridad es en el talento del orador, y no en las Palabras de Dios. No podemos ofrecer compromisos de nuestra posición si somos mensajeros del Rey de los reyes. Tal como Dios nos presenta, tenemos que exigir. Igualmente, si no tenemos autoridad de decir algo, ni opinamos porque es de incorrectamente representar nuestro Rey.

Podemos enfocar esto en que el heraldo anuncia la llegada de la persona real, y nosotros anunciamos la venida del Rey Jesucristo. Hay preparaciones que son obligatorias en los ciudadanos de este Rey, y esto es lo que anunciamos, cómo prepararse por su venida. Cómo evitar de caer bajo su enojo cuando venga y se enfrenta el juicio de Dios por su rebelión, o peor, por su falta de interés o importancia en el Rey.

Vimos antes que los tres elementos en “predicación” en el Antiguo Testamento son: (1) presentación de la Palabra, (2) explicación de la Palabra, y (3) exhortación de la Palabra. Igualmente vemos lo mismo en el Nuevo Testamento.

“Nuestras iglesias son ahogados en palabras, pero tienen sed por entendimiento.”

Regla 3. Predicación bíblica es compuesta de tres partes: presentación de la Palabra de Dios, explicación o exposición de la Palabra de Dios, y exhortación de la Palabra de Dios.

En Lucas 4:11-19, Jesús leyó las Escrituras, luego las explicó, y finalmente hizo una exhortación de ellos.

Lucas 24:27 *Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.*

Aquí vemos que Jesús presentó el texto, luego explicó el texto sacando los principios, y luego aplicó los principios. Su conclusión era que Él es el Mesías del Antiguo Testamento, y debemos creerle, y adorarle tal como es, Dios el Mesías. Esto tiene que ser nuestra definición bíblica de predicar. Igual Pedro en su sermón en Hechos 2:14-36 representó la mera Palabra de Dios, la explicó (exposición), y luego aplicó los principios que sacó del texto a su público. Esteban en Hechos 7 hizo lo mismo. Felipe hizo lo mismo con el eunuco en Hechos 8:26-35.

1° Timoteo 4:13 *Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.*

Pablo demostró los mismos tres elementos en su exhortación pastoral a Timoteo. “Predicar” significa realmente exhortar o rogar que aceptara. Enseñar es exposición. Los tres elementos quedan.

Debemos también aclarar que esto es un proceso de causar entendimiento en la persona. Cada predicador tiene que ver su público, y “leerlos”. Quiere decir que si hay expresiones de falta de entendimiento, o confusión (peor durmiendo), entonces el plan que hizo para presentar ideas se pone a un lado, y trata de explicar lo que no entienden. Esto es peligroso (porque uno debe quedarse a lo que ha preparado), pero es muy necesario si no hay comunicación.

Regla 4. Sin comunicación, no hay nada. Mejor callarse y sentarse.

En este proceso, el predicador toma diferentes tácticas con diferentes personas por que son diferentes. Siempre empieza donde están el público (donde están en su entendimiento). Un grupo puede ser muy avanzado en su entendimiento y otro muy a lo básico solamente. Primero sobre todo es la salvación. Sin la salvación, la persona no puede entender puntos más profundos. Luego hay elementos básicos en la salvación de la autoridad de la Palabra de Dios, identificación con Cristo (bautismo) y con los redimidos (membresía en una buena iglesia). Luego hay servicio. En unos casos las personas llegan a entrar formalmente al ministerio. Pero con cada persona, el predicador tiene que discernir y empezar de donde están ellos, y llevarles lo que pueden adelante.

Entonces la predicación para un grupo va a obligarnos a testificarles del evangelio primero. Pero con otros ya salvos, va a ser algo más avanzado. Para grupos de personas maduras, es todavía otro grupo.

Hay “escuelas de pensamiento” que enseñan que lo mejor de la predicación es siempre en una forma. Lo más famoso de estos son por ejemplo, los seguidores de Jack Hyles quienes predicán casi exclusivamente la salvación. No hay crecimiento para los ya salvos. Los presbiterianos y Calvinistas tienen tendencia de jactarse de su inteligencia y su posición arriba de los demás (son elegidos), entonces ignoran la presentación del evangelio a inconversos entre la congregación y concentran en enseñanzas muy difíciles de entender para la persona principiante o no muy madura.

Es importante de siempre fijar que hay alta probabilidad de que a lo menos unos inconversos en cada congregación. El punto es balance y variación. O sea, alternamos los sermones para que en una semana sea una buena presentación de salvación, otra semana algo para los nuevos en Cristo, y otra semana algo para los ya maduros.

Igualmente debe decir que es muy buena meta como predicador de tratar de varear su propia forma o estilo de predicar para darles variación. Por ejemplo, a veces predicar un sermón temático, y otra vez uno que es de un solo pasaje, y otra vez de predicar versículo por versículo por un libro. Toma una persona de la Biblia y estudiar su vida marcando lo que aprendemos de su vida. Luego toma una doctrina como la salvación o el

Espíritu Santo, o lo porvenir, y haz un estudio de ello. Como en la comida, variación es lo que da gusto.

A. La presentación de la Palabra.

Esto es el simple leer la Palabra de Dios. Tenemos que limitar nuestros sermones a temas de la Biblia, usando el texto actual de la Biblia, y no salir a temas de filosofía, o eventos del hoy, u otras cosas. O sea, la autoridad y esencia de lo que decimos en un sermón viene de textos de las Escrituras, y no de otras fuentes, aunque podamos usar otras fuentes a veces como material de ilustración, introducción, o conclusión. Es correcto de usar material ajena de la Biblia de demostrar la extrema que vaga el ser humano. Pero es incorrecto de usar un estudio de ciencia, psicología, etcétera como autoridad o exhortación dejando Dios y Su Palabra afuera. La autoridad (y poder) de cambiar viene de Dios, no otras fuentes.

B. La explicación de la Palabra.

Hay dos fuentes principales de donde sacamos explicación de la Palabra de Dios para entenderla. La primera y más importante es de otros textos relacionados de la misma Biblia que dan luz a nuestro texto. Una concordancia o libro como Tesoro de Conocimiento Bíblico (Treasury of Scripture Knowledge)⁴ es muy útil aquí.

La otra fuente principal es por investigación en libros de referencia. Estos son del idioma original, gramática, geografía, cultural del día del pasaje, información sobre naciones, razas, historia, y cultura, y cualquier otro libro de información confiable que habla o da luz sobre un aspecto de algo en tu texto.

C. La exhortación de la Palabra.

De hacer un sermón es como preparar una comida. Una vez que decides la receta, te vas al mercado para comprar todo lo necesario. Buscas calidad sobre todo en los ingredientes. Pero después que lo llevas a tu cocina, y pones todo en la mesa, ya no has terminado tu comida. No exiges que tus invitados agarren unas verduras y una olla y empiezan a pelear papa para hacer su sopa. Muchos sermones terminan en este punto. El predicador hace los ingredientes básicos para un buen sermón, pero deja de hacer la exhortación que lleva el punto al corazón de su público. Los ingredientes son buenos, pero ¡venimos para comer, no para cocinar!

A veces tiene miedo de hacer la exhortación o aplicación porque esto es donde muchas se ofenden. Es una cosa seguro y sin controversia de enseñar claramente que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, pero es otra cosa más “peligrosa” de luego aplicarlo y decir que no

⁴ Hablando de recursos para predicadores, en mi sitio, www.davidcox.com.mx, tengo vínculos a un programa de la Biblia (e-Sword) que es gratis, que puede bajar y usar en una computadora. Hay docenas de recursos en e-Sword que tengo allí, todos gratis por nada más bajarlos.

debemos hacer pecados contra nuestros cuerpos como el fumar, la pornografía, las drogas, el sexo, etcétera. Como unos han dicho, “*El predicador ha dejado de predicar y empezó a entremeterse.*”

Vamos a decir claramente que la predicación de la Palabra de Dios es muy peligrosa. De enfrente tu gente con sus pecados, y un plan de cambiar sus vidas es generalmente rechazada por todos. “*¿Quién eres tu para decirme esto?*” dirán. El asunto queda en primero que eres llamado de Dios para tomar parte de esto, y segundo que tu tienes tu vida en orden para demostrarles como deben vivir sus vidas. Por todos modos muchos te atacarán no porque eres tan malo o porque tu mensaje es herejía, sino por que ellos no aceptan lo que Dios les dicen de cambiar. Muchos aceptan muy bien de no tener más que una esposa, pero los mismos tienen mucho problema con diezmar o sacrificar para la obra de Dios o cuidar su lengua. La lucha no es entre el predicador y su público, sino entre ellos y Dios. Dejarlo allí. No entras personalmente a esto, excepto de ser el instrumento por lo cual Dios va a trabajar. No expresas tus opiniones personales (no son vivientes ni bien recibidos generalmente). Haz todo lo posible de ser amable, demostrar cortesía, amor, y servir a la congregación para que no usen tu falta de respeto y interés en ellos como la razón porque ellos pueden rechazar tu mensaje. Nuestra reputación y relación con la congregación es lo que nos da validez y aceptación entre ellos para hablarles de sus almas. Nunca olvida este punto.

Regla 5. Nuestra reputación y relación con la congregación es lo que nos da validez y aceptación entre ellos para hablarles de sus almas.

Regresando al ejemplo de una comida, un sermón tiene muchos elementos que en su conjunto hace un buen o un mal sermón. Una buena comida tiene algo de abrir el apetito (introducción), luego el guisado principal (cuerpo del sermón), y luego el postre (la conclusión). Hay elementos en comer no muy claros para definir que son muy importantes como el ambiente, que selección de comida en que tiempo del año. Suficiente comida pero no demasiado. También hay choques en la comida que buenos cocineros evitan. No haces unas combinaciones como poner vinagre en dulces. Los elementos en sí no son malos, sino la combinación es lo que hace asqueroso la comida.

Debemos tener mucho cuidado con la aplicación de nuestros sermones. Debemos extraer del texto principios espirituales que se pueden aplicar en las vidas de nuestra gente hoy en día. Estos principios deben ser muy claros, y debemos tener mucho cuidado como lo proponemos estos principios. Tenemos que ser muy exacta con el texto, de manejarlo lícitamente y con reverencia. Luego hay una tentación de aplicarlo a situaciones específicas sin ponerlo en principios generales primero. El problema con esto es que muchos no van a tomar la aplicación a sus vidas

por que no entienden el principio general. Por ejemplo, cuando predicamos sobre la mujer siendo sujeta a su esposo, y el esposo amando a su mujer, muchos solteros no toman mucho en cuenta esto. Hay viudas igualmente que no ven mucha aplicación personal en el sermón. Una vez que el predicador establece el principio (por ejemplo, hay autoridades en nuestras vidas que debemos obedecer y sujetarnos), debe buscar aplicaciones específicas para ayudarles de aplicarlo a sus vidas. Por ejemplo en el ejemplo arriba, Efesios 5 lo hace esta relación paralela con nuestra relación con Cristo. Debemos sujetarnos primero a Cristo, y amar más a Cristo, sacrificando más por Él por que su amor es profundo para nosotros, y nuestra rebelión constante.

Regla 6. No debemos faltar de aplicar prácticamente los principios que extraemos de la Palabra de Dios.

Aquí notamos que muchos predicadores que son muy buenos en exposición que se paran antes que deben. Piensan que con la exposición de la Palabra, la aplicación es obvia. Pero no siempre todos ven la aplicación, y por todos modos, el sermón debe ser aplicado a las vidas del público en una forma de demostrar compasión y pasión, simpatía y empatía con el público. Mientras la exposición revela la mente del predicador, la aplicación o exhortación demuestra su corazón hacia sus hermanos en Cristo.

La aplicación es una sugerencia (entre muchas que pueden hacer de un principio) de como podemos vivir diferente si seguimos este principio de tu sermón. Cada sermón debe tener una tesis, una propuesta de que debemos vivir o creer diferente para obedecer a Dios. Esto de ser bien formado en el tema, y bien reflejado en el título y defendido por cada punto del sermón. El problema grave con muchos sermones es que el mismo predicador nunca definió en su mente que es el punto de su sermón, entonces nada más habla por un rato hasta que se aburren su público, y termina en una oración.

II. La Naturaleza de predicar un sermón.

La predicación de un sermón no es lo mismo de cualquier otro tipo de oratorio verbal. Es algo muy especial. Hoy en día hemos llegado a ser una cultura que es de plano rebelde. Cuando hablamos de cualquier cosa, la respuesta es “¿Y qué tiene que ver esto conmigo? ¿Por qué debo hacerte caso? ¿Quién te dio derecho de decirme a mí qué hago o no hago?” Este problema concentra en el asunto de autoridad.

**Cuando las autoridades se multiplican
contradiciéndose, nadie hace caso de nadie.**

La respuesta a esto es simplemente no usar formas que no tienen la autoridad de Dios. El propósito de predicar es de comunicar un mensaje de Dios. Esto quiere decir, Dios tiene algo de decir sobre tu vida. Usa la Biblia, concéntrate en las Escrituras, y deja material de ilustraciones, bromas, cuentos, y otras cosas afuera, o a lo menos limita estos a un mínimo.

“¿Quién dice?”: El predicar tiene altamente de ver con autoridad. Las personas que quieren persuadir a otros tienen que hacerlo empezando con las autoridades, la tuya, la de ellos, y la que ellos deben tener como autoridad, y por qué tienen que tomar esta autoridad. En Hechos 17:22-25, Pablo habló delante de filósofos incrédulos. Empezó con Dios quien nos creó (Creador), y por esto, Dios tiene un derecho sobre nosotros como nuestro Creador de mandarnos. Aunque en muchos casos esta rebelión de nuestro día no se presenta con argumentos o algo muy visible, muchos simplemente cierran sus mentes, o empiezan a pensar en otras cosas durante el sermón, pero por todos modos no te hacen caso como predicador, como mensajero. La predicación no se trata de calentar asientos en un auditorio, sino de cambiar vidas. Muchas iglesias yerran en nuestro día por pensar que han logrado algo de juntar las masas en sus auditorios. Cada buen predicador tiene que tener una profunda creencia en la autoridad de Dios para mandar en nuestras vidas. El predicador es el instrumento de Dios en cambiar espiritualmente las vidas de las personas. Tiene que ver su misión es de ser el instrumento de Dios para cambiar sus vidas y traerles a conformidad con la voluntad de Dios.

Regla 7. El objetivo de la predicación es de cambiar vidas, para que obedezcan la voluntad de Dios, y para que dejen el pecado.

“¿Qué dice?”: Unos de los problemas más graves en la predicación de la mayoría de los ministros e iglesias es esto, no predicar la Palabra de Dios. O sea, si predicar de la Biblia, pero nunca han entendido que es el punto atrás de una enseñanza, o lo tienen muy oscuro y mal entendido por el parte del predicador. Es como un telegrama. Si el papel que la persona da al operador del telegrama no es legible, entonces el operador no lo entiende, no puede transmitirlo correctamente y fielmente. Parte de nuestro trabajo como predicador es de ser un excelente estudiante de la Palabra de Dios. Nada sirve si no tu como predicador tienes el mensaje correctamente y claramente el mensaje que estás dando. Aparte de entenderlo, tienes que comunicarlo fielmente.

Por esto es igual (o más) de importante de interpretar correctamente las Escrituras. (Este presente libro de Homiléticas tiene su libro I, Hermenéuticas que se puede bajar gratuitamente del Internet de <http://www.davidcox.com.mx/libros>).

Regla 8. El predicador tiene la autoridad de Dios para enseñar, predicar, y exponer solamente lo que es la voluntad de Dios expresada claramente en la Palabra de Dios.

“¿Cómo lo dice?”: Aparte de **qué** dices, tienes que pensar en **cómo** lo dices. Hay varias diferentes formas de decir algo, pero el predicador está interesado en cómo decir lo que tiene que decir en la forma que hace más eficaz el trabajo. El predicador tiene que entender como un buen maestro que diferentes personas son diferentes en entender un tema. Unos lo agarran rápido y otros tardan mucho. Por esto es mejor que el predicador pon las cosas lo más simple y claro que puede. Aquí enfocamos en que el objetivo es de hacer interno la verdad que quiere presentar. Un conocimiento ligero no es suficiente sino que la persona tiene que entenderlo, y luego vivirlo, cambiando como actúa en la vida para incorporar esta verdad en sus vidas. Esto es nuestro propósito, que nuestra gente vive las verdades de Dios como parte íntegro de su vida. De un lado el predicador no puede parar con la simple presentación de versículos. El sermón tiene que tener un formato que va a **causar entendimiento**, y luego **motivarles a asimilar la verdad** a sus vidas diarias. Muchos jóvenes empiezan predicando con una lista de abarrotos. Son listas de versículos que no tienen mucho de ver entre sí, y si tuvieron algo de relación, nunca vas a verlo por lo que explica y predica el predicador. Hay un precioso balance entre presentar muchos versículos, y presentar menos versículos y explicar mejor estos que tocas.

Regla 9. Predicación es la facilitación del entender y obedecer (hacer interno en actitudes y prácticas) la Palabra de Dios.

Además debemos ser muy claros que somos representantes de Dios en entregar un mensaje de Dios. Dios pone mucha importancia sobre las calificaciones del hombre de Dios. O sea, no cualquier puede subir al púlpito para predicar, ni tampoco podemos decir que no son importantes nuestras vidas y testimonios como predicadores. Un predicador debe tener doble de precaución de un cristiano normal en cosas dudosas o de posible mal testimonio. Hay unos predicadores que toman la idea de la ofensa del evangelio, y ellos tratan de provocar ofensa en su público. Con conciencia, tratan de decir las cosas en una forma que causa un estilo de rechazo o infama simplemente por su manera de descortés y su actitud en decir las cosas. Debemos ser francos y directos, pero no debemos maltratar o abusar ni el mensaje ni el rebaño del Señor.

Regla 10. Siendo mensajero, el predicador tiene que presentar el mensaje sin causar antagonismo o rechazo antemano por su forma de actuar o su actitud en predicar.

En hablar del testimonio del predicador y su forma de portarse, debemos aclarar que el sarcasmo o de ser sarcástico no tiene lugar ni en el púlpito ni tampoco en la vida de un predicador. Es de mal gusto, y no es digno para un representante de Dios.

El sarcasmo es una forma de burlar o mofarse de otro. Es un insulto de una forma. El predicador no se baja de ser representante de Dios para entrar en estos asuntos. Se cuida de sí mismo.

El sarcasmo es algo de crítica indebida hacia a otros, que a la verdad no les ayuda. Es mucha falta de amor de tu parte si eres sarcástico con ellos. El pastor es como un doctor, no sirve si no puedes compartir fácilmente las cosas más íntimas. Nadie comparte necesidades secretas y dolorosas a alguien que va a burlar a ellos, o peor burlar de sus problemas en público, o hacer chismes y bromas a tu gasto personal.

Regla 11. Sarcasmo no tiene lugar en el púlpito ni afuera.

A. Requisitos para el predicador.

Debemos empezar esta sección con un buen entendimiento sobre quien es que debe estar predicando. Según lo que dijo Pablo en 1ª Timoteo 2:11-15 y 1ª Corintios 14:34-35, el predicador es siempre un hombre. Vemos que hubo desorden en la iglesia de Corintios en sus cultos. Pablo escribió capítulo 14 para corregir esto, y unos de sus puntos es que cuando hablamos de predicar y enseñar en la iglesia, la mujer está excluida de esto en cultos públicos (donde hay hombres presentes o que puede entrar un hombre de la calle). Podemos decir que la mujer puede enseñar y predicar si no hay hombres en el servicio, pero si hay un solo hombre, o sea, no es una reunión de puras mujeres, la mujer no debe tomar dominio, oficiar, dirigir, predicar, ni enseñar. Esto (de reuniones de puras mujeres) es la única excepción que podemos permitir en esto. En 1ª Timoteo 3 Pablo nos dio los requisitos para los que participen en la obra como pastor y predicador. En la sección inmediatamente antes de esto (2:11-15), descalificó toda mujer de estos trabajos (cuidar la iglesia como gobierno, o de alimentar la iglesia como maestro o predicador).

A veces hay iglesias y hermanos que toman la opinión que todos los hermanos deben tomar un turno en el púlpito y no deben tener un pastor o un predicador central. Sus conceptos no se base en la Biblia sino en un deseo de echar sobre otros la obra de Dios en una forma no bíblica, y a

veces el asunto es que no quieren sacrificar económicamente para pagar el salario de un pastor.

Explico muy bien esto en otro libro que escribir sobre el pastor. Puedes bajarlo gratuitamente de mi sitio <http://www.davidcox.com.mx/cox/index.htm>.

Debemos ver que el pararse delante de un grupo oficialmente es algo que dice mucho sobre el grupo. ¿A qué tipo de persona ellos permiten representarles? ¿Qué son sus normas, doctrinas, prácticas, convicciones, y prioridades? Los ejemplares en su pensar es quien que les dirijan, quienes que les dan la instrucción. Gálatas 6:1 habla de los que son espirituales deben corregir a los que son sorprendidos en pecado. Siempre es el ejemplar (de sus normas y morales) quien que este enfrente, hablándoles de la Palabra.

No todos los hermanos deben entrar en el púlpito de predicar. Esto no es decir que solamente el pastor debe hacerlo, pero debemos tener en mente que es una estima de la persona cuando el pastor le deja subir al púlpito de predicar o enseñar. Igualmente no es de decir que no es correcto que de vez en cuando que otros hermanos en la congregación también suben a predicar un sermón.

Según 1 Pedro 3:15, cada cristiano debe siempre estar listo para dar razón por la esperanza que queda en él. Pero esto no es decir que es lo mismo que cada persona o cada hombre debe “predicar”. De usar la palabra “predicar” como sinónimo con el “evangelizar” es de bajar en nuestra vista la predicación a hacerla común y ordinaria. La predicación del evangelio lleva en sí una representación (como embajador o heraldo) que en sí tiene una media de ser “oficial”. Estos que admitimos que son predicadores oficiales de Dios son personas con un llamamiento especial a este ministerio, y tienen requisitos expuestos en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Esta autoridad va con el ministerio de cuidado espiritual (el pastor), y hay estima, respeto, y sumisión por lo demás de la Iglesia al pastor y los líderes de la iglesia, que no es necesariamente debido a todo quien sube a predicar o enseñar de vez en cuando.

Debemos hablar del don de predicar. Tal vez la Biblia no usa esto como un don exactamente, pero hay ministros que tienen mucho talento en predicar. Debemos dejar tal ministro de ejercer su don.

Regla 12. El predicador tiene que buscar diligentemente y sin vergüenza de interpretar correctamente la Palabra de Dios.

2° Timoteo 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad.**

Tal vez el punto más importante para cualquier predicador es de correctamente usar la Palabra de Dios. Sin esto nada más es importante. O sea, si el predicador falla en correctamente discernir el mensaje de Dios en el texto, de nada sirve lo de más de los puntos de este libro. La palabra en este versículo “usa bien” es [ὀρθοτομέω] que significa de cortar recto, de proceder en caminos rectos, y curso derecho, que es equivalente de proceder en el curso correcto. Significa también de manejar correctamente, suavemente (el opuesto de manejar bruscamente y sin conciencia al daño o violencia que uno hace a algo).

Fíjate que la forma de correctamente usar o interpretar la Palabra de Dios es con extrema diligencia de proseguir esta meta para presentar a uno “aprobado” delante de Dios. Como obrero, hacer las cosas en una forma que no le va a avergonzarse luego. O sea, de aplicarse diligentemente en estudiar y trabajar tal que uno no tendrá vergüenza en el día de juicio.

Es importante que el predicador entiende y respeta la Biblia, sus divisiones, y como Dios ha impuesto las cosas en la Biblia.

B. El Predicador como Heraldo.

Definición de “heraldo”: “Heraldo” es un concepto relacionado con reyes y sus cortes. La idea es que en tiempos antiguos, no parecía digno de que un rey está gritando cuando hable a un grupo grande. Por lo mismo es muy problemático que el rey habla y las personas atrás de un salón grande no le escucha. Entonces implementaron el ministerio de heraldos. Un heraldo se pare cerca del rey (un lugar de alto honor) para repetir las meras palabras del rey para que todos presente escuchen bien lo que ha dicho el rey. El punto aquí es que desempeña su ministerio para que la gente escuche y entienda las meras palabras del rey.

Hay requisitos para un heraldo: (1) Primero sobre todo es **fidelidad**. El heraldo puede perder su vida por hacer la grave infracción de cambiar o modificar o dejar caer las palabras del rey. Simplemente, el rey escucha todo, y si se equivoca, no es de nada más quitarle su ministerio, pero muchas veces era de quitarle su vida. Luego el heraldo iba al pueblo para leer estas palabras en forma de un anuncio oficial del rey. El rey tiene que tener la confianza de que no aumenta, no quita, y no cambia las meras palabras y sentidos del rey. Como predicador, tenemos que ser muy reservado a interpretar y poner nuestras propias ideas en el mensaje. Tenemos que dejar que el mensaje y las ideas vienen de Dios (las Escrituras), y no esforzamos el texto para decir lo que queremos que diga.

(2) El segundo requisito para un heraldo es que tiene **que ser oído y entendido bien**. De hablar claro y fuerte eran requisitos para heraldos. Aquí hablamos de hablar con las palabras que el pueblo puede entender. Si el rey inicia o usa palabras peculiares a un tema, el heraldo tiene que usar estas meras palabras, pero se vale de explicar lo que quiso decir el

rey. Allí es donde entra la interpretación de textos. Debemos aclarar aquí un momento. El heraldo es presente en muchas de las discusiones sobre temas que hace el rey con los otros ministros y personas. O sea, se entera de información que no es necesariamente para todo el pueblo. Por su conocimiento general de estos asuntos, tuvo mayor entendimiento de estas cosas, y pudo hablar y hacer comentarios y explicaciones. Hasta el heraldo a veces pudo indagar de un tema con el rey en privado para que él entienda bien y puede explicarlo a los demás.

Regla 13. Predica exactamente lo que es la Palabra de Dios, no quites partes, no aumentas partes, y no cambias nada.

Apocalipsis 22:18-19 *Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*

Lo más importante de tu vida como predicador es el mensaje que comunicas. Vamos a decir simplemente que fidelidad al mensaje de Dios es lo que hace un predicador honroso y bueno, y otro despreciable y reprobado. Debes preparar, y es mejor de tener menos material, pero de tenerlo todo bien verificado y confiable, que tener más material, y tener dudas de unas partes de ello. Cuando hablamos de predicadores y sermones, casi nadie va a culparte por terminar temprano, sino todos se fastidian por pasar la hora. No nos cuesta mucho en actualmente abrir nuestra Biblia con el bosquejo final en mano y verificar las citas y tomar un momento a ver si de veras dice lo que estamos diciendo que dice.

Regla 14. El buen predicador tiene llamamiento por Dios a comunicar el mensaje de Dios, y representar a Dios delante de un grupo.

Debemos entender que el hombre de Dios que se atreva hablar por parte de Dios debe llevar en sí unas cosas bien plantadas en su corazón. Unas de estas cosas es un llamamiento por Dios. En este llamamiento, el predicador debe entender la necesidad de este trabajo espiritual, y debe sujetarse a los requisitos de un hombre de Dios, y debe seguir en obediencia lo que Dios nos manda, siendo un ejemplo para los hermanos de qué es un hombre de Dios. Aparte de esto, debe sentir en su alma que Dios está llamándole para que cumpla con este ministerio. La necesidad es grande, y debemos orar al Señor de la mies que mande obreros, pero nosotros debemos ser dispuestos de ir primero antes de nada. Nadie representa el Rey sin quien que el Rey le llama. Los que faltan en su testimonio personal deben arreglar esto primero (quedándose afuera del ministerio hasta que puede decir que es ejemplar en su vida personal), o

decidir de quedarse afuera permanentemente si tiene pecado tan grave que siempre va a manchar su testimonio para siempre. ¡Dios exige instrumentos limpios!

El problema de “manchas” en su testimonio es muy difícil. Si la congregación no pueden decir, “Quiero ser como mi pastor, o mi maestro de Escuela Dominical”, entonces no debes entrar ni seguir en ello. Todos fuimos inconversos en un tiempo, pero unos pecados nos sigan toda la vida (como divorcio, homicida, homosexualidad, etcétera).

Regla 15. El buen predicador mantiene una autoridad mientras que habla por Dios.

Cuando un hombre de Dios sube al púlpito a hablar, debemos entender primero que somos nada, somos ministros sin importancia en nosotros mismos, pero cuando comunicamos el mensaje de Dios, no hay nada más importante que nuestro mensaje y trabajo. Por respeto al oficio de anunciar el mensaje de Dios, cada creyente debe tener una medida de respeto al quien que predica.

La autoridad del predicador viene no por quien qué es él, ni tampoco por el talento o astucia que usa en hacer su trabajo, sino por el mensaje que lleva. Por esto es una hipocresía y es ridículo cuando un predicador deja a un lado la Palabra de Dios para predicar de otras autoridades, pero de todo es simple expresar “su opinión” como si vale algo. Por esto el buen predicador siempre trata de limpiar sus sermones de expresiones de su voluntad u opinión cuando no tiene versículos que apoyan tal cosa. Si existen versículos de apoyo, ¿Por qué presenta un asunto como opinión propia y no como una enseñanza de la Biblia?

O sea, como voceros de Dios, nunca buscamos de enseñar a nuestras opiniones personales sin de revelar lo que es la Palabra de Dios, en el punto de lo que Dios nos ha enseñado a nosotros personalmente. Nunca buscamos de manipular la Palabra de Dios nada más para defender nuestras opiniones y posiciones, sino revelamos lo que ya existe allí. Lo más que podemos limpiar todo de nuestra personalidad, lo mejor.

Si el ministro no sabe con certeza lo que va a decir es realmente correcto en la luz de la Biblia, no debe predicarlo. El punto de estudiar la Palabra de Dios es de verificar nuestro mensaje que consta con la verdad, las Escrituras. Si no puedes con toda certeza en tu corazón decir que es así, mejor que no digas nada, o limitar a lo que dices a solamente lo que estás seguro. Un embajador que habla de dudas, o de su opinión personal haciendo la distinción que a lo mejor su autoridad lo toma diferente, o peor que declara “oficialmente” (de su autoridad) una cosa para encontrar que no es cierto es simplemente un pecado, y peor es de enojar Dios en contra de nosotros.

O sea, el predicador nunca debe hacer disculpas o tener una actitud de disculparse en el púlpito por su mensaje. Si ha hecho algo malo o ha dicho algo que no es bíblico, debe admitirlo y pedir disculpas por ello, pero aun esto debe ser raro la vez. Es por falta de preparación que este pasa, o muchas veces es por no predicar lo que tenga estudiado y escrito en sus apuntes. El predicador sube al púlpito para quitar dudas en las mentes de las personas, y no para aumentar aun más. Habla de lo que sabes con certeza que es la verdad de Dios. No entras en “pastos” dudosos. No entras en temas o áreas que causa dudas y destrucción, división y contención por su ambigüedad bíblica, sino concéntrate en cosas que causan edificación espiritual de las personas. Entrás en cosas que el público delante de ti necesita, y cosas en que Dios claramente ha hablado para ellos.

Nuestra carga y trabajo es de representar con autoridad, y de aclarar asuntos con el público. Cualquier otra cosa es de despreciar la autoridad que representamos. Hay predicadores que tienen vergüenza de algo que la Biblia dice. Por ejemplo, cuando habla de Dios mandando a Israel a destruir a otros pueblos, o aun del castigo eterno en el infierno, toman una actitud de vergüenza hacia ello, como Dios está mal en lo que dice o hace. No es adentro del poder de un embajador de hacer política, sino de exponerlo su ministerio de mensajero y representante. Como siervos de Dios, igualmente, no tenemos el lujo de juzgar o asignar valor de bien o mal sobre lo que decide Dios. Todo es bien para nosotros simplemente por que viene de Dios. Todo lo que Dios hace es bien. Nada es malo. No actuamos con vergüenza sobre lo que ha hecho Dios. Si unos no les gusta, es por que no entienden que Dios es el Dueño de todo, y es adentro de Su disposición de hacer lo que quiere con lo Suyo. Si Dios quiere mostrar misericordia o brutalidad, es adentro del derecho de Dios como Creador de hacerlo.

Regla 16. Todo el propósito de Dios falla o logra de base de tu exposición de la Palabra de Dios.

Predicación fuerte es una predicación que deja la congregación convencida que todo lo que has dicho es de veras la Palabra de Dios. Esto es por que tu presentación de la Palabra de Dios, y tu explicación de la Palabra de Dios ha sido tal que se ve el obvio.

Conflicto y rechazo – El ministerio de predicación debe ser muy claro en relación de conflictos y rechazos por la congregación. Si decimos algo de nuestra fabricación, voluntad, o parecer, la congregación puede tomar otra opinión justificablemente. El problema aquí es que si lo hacemos esto, aun ocasionalmente, la congregación se habita en diferir de lo que viene del púlpito, y ignoran lo que claramente no es opinión sino exposición clara de la Biblia.

El predicador debe presentar sus temas en tal forma que nunca hay conflictos entre alguien en la congregación y el que predica. Todo los conflictos deben ser entre lo que ha dicho Dios y la congregación.

Regla 17. El buen predicador tiene un elemento de urgencia y persuasión en su forma de comunicar.

2 Corintios 5:20 *Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*

El predicador es el intercesor entre la persona bajo el castigo de Dios sobre el pecador y Dios. En esta posición le urge de comunicar los avisos de Dios y la situación espiritual de la humanidad y de convencer su público de la necesidad de cambiar su vida de muerte a vida. Siempre esta urgencia y persuasión sale fuertemente en su predicación. Es una carga que no puede vivir sin descargar su alma de esta responsabilidad.

“De amar a predicar es una cosa, pero de amar a quienes que predicamos es otra cosa.” Richard Cecil.

Estamos hablando aquí sobre pasión en predicar, y compasión por la gente a quien predicamos. Son dos diferentes cosas. Muchos predicadores tienen mucha pasión a predicar, pero toman poca piedad sobre quien que se siente bajo su ministerio. Sobre todo debemos tener compasión a nuestras ovejas. Sin la Palabra de Dios, no tienen remedio por el pecado en sus vidas, y sufren y van a sufrir más.

Regla 18. El buen predicador siempre se porta con seriedad.

Parte de mantener la autoridad de Dios es de limpiar tus presentaciones de elementos de frivolidad, ligereza, o de elementos indignos de un embajador de Dios. La impresión que hacemos representando a Dios depende en lo que dices y como te comportas. El predicador debe portarse con toda dignidad. Esto significa que no va divulgando siempre una imagen de sí mismo como bobo, tonto, o infantil. Dejamos estas cosas a un lado cuando levantamos la Biblia para representar a Dios. El hombre de Dios es como un doctor dando medicina a un paciente que está muriendo. No hay lugar en este escenario para ligereza, bromas, o indiscreciones. Sin la medicina, su paciente muere sufriendo. Con la medicina puede tener buena vida, pero aun en dárselo, no debe uno tomar ligero lo que está pasando enfrente de él, ni de tomar ligeramente su parte en este proceso de cambiar las vidas de muerte a vida. Si por una sola palabra de broma, ligereza, o indigna de su trabajo, una persona rechaza lo que necesita espiritualmente, o aun tarde un momento más en aceptarlo, es una

tragedia evitable si solamente tomamos las cosas de nuestra vocación con seriedad.

Imagínate un doctor haciendo bromas de mal gusto cuando está dando instrucciones de medicina a un paciente a punto de morir. Se cae mal ni modo como lo ves.

Regla 19. El buen predicador saca su mensaje de la Palabra de Dios, y no fabrica su mensaje de otras fuentes o de sí mismo.

Debemos entender que como heraldo, tenemos que buscar siempre el mensaje que predicamos de la Palabra de Dios. Hay siempre la posibilidad de sacar una frase o versículo, y torcerlo a significar a lo que queremos que diga, pero esto será de invalidar nuestra comisión como heraldo. Debemos entender que si nosotros (predicadores) no entendemos bien el mensaje de Dios, no podemos comunicar nada bien a nuestra gente. Estudio, duro estudio, es lo más importante para comunicar bien el mensaje. Uno debe estudiar todo que tenga a la mano, pero después debe meditar en su corazón sobre su mensaje para ver si realmente concuerda con el todo de la Palabra de Dios.

Tal vez el elemento que decide más si escojas buenas temas o no para predicar, es tu entendimiento sobre la naturaleza humana, y tus conocimientos sobre tus propios ovejas. Por esto el trabajo de predicador y el ministerio de visitar en casas y diagnosticar, recetar, y remediar es siempre la misma persona. Cuando una iglesia separa los consejos a una persona, y los pastores y maestros a otros, no entienden los que predicán los problemas actuales de las ovejas. Temas para sermones muchas veces salen de pláticas con tu gente que te revelan mal entendimientos sobre conceptos y temas necesarios en la vida cristiana. No divulguemos confianzas, pero muchas veces un problema es repetido en muchos de los miembros, y se vale de predicarlo discretamente.

El fiel predicador estudia las Escrituras para ver las condenaciones y mandamientos de Dios, y estudia su gente para ver qué necesita tratar, y cual es lo más alta prioridad.

Regla 20. El predicador tiene que comunicar fielmente el mensaje que Dios nos ha dado.

Esta regla va con la regla arriba. No es suficiente de ser legalista con la predicación. No podemos entrar en tonterías y bobadas sobre qué predicamos y cómo predicamos. Tenemos que ser fiel a Dios, no a una sistema legalista. Aquí debemos entender que la forma en que uno presenta la Palabra de Dios puede cambiar el mensaje. La regla anterior dice que no hay cambios, ni aumentos, ni partes removidos, pero esta

regla dice que no podamos presentarlo en una forma que no es como Dios quiere. Las prioridades, énfasis, puntos de vista, entendimientos y motivos tienen que alinearse igualmente con los propósitos que Dios ha puesto, igual como el mensaje que Dios ha dado.

Hay personas que predicán mal sobre el infierno y castigo que como el juicio del Antiguo Testamento se ve su gozo en condenar y encerrar la gente bajo el castigo de Dios. No presentan el castigo tal como la Biblia, que sí, hay castigo pero hay también misericordia y compasión de Dios donde podemos acudirnos para evitar este castigo. Hay balance entre los dos que es muy necesario este balance. Igualmente hay gente que agarran el amor y compasión de Dios (como el universalismo que dice que todos los seres humanos ni modo van al cielo), y casi por poco ignoran la dureza y castigo de Dios. De este tipo de persona salen gente como Charles Russell Taze (fundador de los Testigos de Jehová) que fabricó la doctrina de aniquilación, porque vio muy hostil la doctrina del castigo del infierno, y últimamente rechazó esta doctrina bíblica a favor de su propia doctrina no bíblica.

Regla 21. El predicador tiene que ser entendido y oído bien.

Parte de ser un predicador que agrada a Dios es simplemente estudiar mucho. Por familiaridad con los textos bíblicos, como Dios obra, como es Dios, un predicador tiene grande ventaja sobre los demás en la iglesia. Empieza a tener un “sexto sentido” de lo que probablemente es, y lo que probablemente no es la voluntad de Dios. En la hermenéutica, esto es necesario para ver que toda enseñanza es en armonía con toda la Biblia. Este sentido general de las cosas de Dios no es inspirado pero es de gran ayuda.

El punto aquí es muy importante que ningún predicador vaya a tener este sentido general de la Biblia si no se dedica grandes cantidades de tiempo y esfuerzo para aprender para sí mismo la Biblia. Esto no va a suceder si trabaja un trabajo secular, o no se dedica la grande parte de su semana en estudiar la Biblia. Igualmente hay predicadores flojos que compran un libro de sermones ya hechos, y predicán de allí en lugar de estudiar por sí mismo para que entiendan.

Aun así tarda años en que un predicador que estudie diligentemente realmente agarra el sentido de la Biblia bien. Unos predicadores parecen que nunca lo harán. Hay predicadores flojos, perezosos que toman la actitud de que el estudiar duramente es algo que ellos no quieren hacer realmente. Resultan de ser gente que roban⁵ sermones de otros sin

⁵ Todos los predicadores cristianos hoy en día usan libros y ayudas de cristianos de los siglos pasados. Aquí no estamos hablando de usar lo que hay para entender y presentar claramente y fuertemente. Hablamos de personas que usan sermones u otras referencias para que ellos personalmente no tienen que estudiar. El predicador flojo es un peligro a todos que le oyen. Hay predicadores que han gastado arto tiempo en el estudio

entenderlos, y sin modificarlos para su situación particular. También hay predicadores orgullosos que tampoco no estudian porque ya con una media hora de preparación pueden predicar 2 horas (pero normalmente 2 horas de basura). El orgullo es el enemigo de Dios. El ministro que no es humilde, no debe ministrar, menos subirse al púlpito para decir a otros cómo deben vivir sus vidas.

Escuelas y institutos bíblicos – Debemos aclarar unas cosas sobre escuelas y institutos bíblicos. Es de ayuda de dedicar unos años intensivos para estudiar la Biblia y prepararse en esta forma. La escuela particular tiene mucho de ver con la utilidad que saca uno de este tiempo. Hay escuelas que son mejores que otras. Pero ninguna escuela va a hacer todo por ti. Estos lugares son simplemente un lugar de aprender como usar las herramientas de la profesión, no de darte una vida de sermones ya hechos. Es como un carpintero. Puede estudiar como usar las herramientas, pero esto tiene poco de ayuda o de ver con un carpintero incapaz y sin imaginación. Igualmente, un carpintero sin estas herramientas puede aprender todo esto (más lento) en el simple trabajar en carpintería.

A la verdad, los mejores carpinteros son los que no han ido a escuelas sino que se han dedicados a su vocación y siempre están aprendiendo nuevas cosas, técnicas, y siempre buscan nuevas herramientas, y más talento en manejar lo que ya sabe. Si uno regresa a la historia de la carpintería a unos 500 años, encuentran algo muy interesante. Cada carpintero era un ayudante (aprendiz) de un carpintero maestro. Estos jóvenes tuvieron que empezar bajo la autoridad de alguien que estaba haciendo el trabajo como experto. Luego ellos entraron en su taller para ser su ayudante. Este trabajo empezó con barrer el piso y otras cosas sin importancia. Pero entró en el ambiente del carpintero. Poco a poco empezó a hacer trabajos de carpintería cuando se establece que es obediente y tiene ganas y disposición de aprender.

La idea de una escuela es fallada porque Dios nos puso el ejemplo de como deben entrar ministros en su obra, la iglesia local. Siempre en el Nuevo Testamento vemos hermanos en una iglesia ministrando poco a poco, aprendiendo bajo gente actualmente haciendo la predicación y enseñanza. No hubo escuelas, sino cada iglesia era una escuela para enseñar a su propia gente.

Hubo un gran reto entre aprendiz y ser carpintero, su caja de herramientas. Cada carpintero tuvo que actualmente hacer sus propias herramientas de su profesión. En estos años de aprendiz, usaba las herramientas de su maestro, y aprende como él utiliza sus herramientas, siempre fijando cómo y porqué usó una y no otra. Él no pudo salir de

de la Palabra de Dios, y por estos estudios ya tienen una base de entendimiento bien amplia, y de allí (sus estudios previos) pueden componer un sermón en un corto tiempo. Esto es válido, pero el simple copiar y predicar un sermón de otro sin estudiar la materia, sin entenderlo, sin hacerlo tuyo es inválido.

aprendiz hasta que él mismo terminó de hacer su propia caja de herramientas de carpintería y de aprender todo de su maestro.

Cuando hablamos de la predicación, el mejor lugar de aprender es bajo un buen predicador, donde uno entra como aprendiz, ve como lo hace, y luego empieza de hacer lo mismo con el buen ojo del maestro guiándole en sus propios esfuerzos.

Regla 22. El predicador tiene que refrenar de expresar su opinión emocional, y limitarse a conclusiones que él sacó de textos bíblicos, y de su estudio bíblico.

El ministro es un heraldo y debe comunicar el mensaje de Dios. Si nuestra misión es de causar entendimiento y obediencia del parte de los cristianos, es un pecado de comentar e insertar sus opiniones personales. Igualmente es un pecado de no decir nada. Es una línea fina y difícil de encontrar a veces donde algo que dices es opinión y no debe ser expresada, y donde es la Palabra de Dios. Uno tiene que exponer lo que Dios ha dicho, y a veces refrenar de opinión personal si va más allá que su deber. Es difícil esto pero cada predicador tiene que limitarse y refrenarse a lo que sabe del texto bíblico. Especulaciones no tiene lugar en una comunicación oficial. Diplomáticos y embajadores no entran en especulaciones de parte de su país cuando habla públicamente representando su país. Hay razón por esto. No es correcto. Se trata de hechos, y dichos, y lo demás de suposiciones y especulaciones deja a uno lado. Actualmente, comunicados de países a otros países es normalmente escrito (por el presidente) y leído por el embajador para que no haya equivocación.

Regla 23. Si hay un versículo que afirma un concepto, expone el versículo, no presenta el concepto como tu opinión personal.

Nuestra autoridad viene de Dios. Pero es incorrecto de presentar algo como nuestro discernimiento cuando es claramente dicho por Dios. O sea, usa la autoridad de Dios de establecer lo que dices. Si no puedes establecer donde Dios lo ha mandado algo, refrena de comentar sobre ello, o sé muy breve y cortante en decir lo mínimo para aclarar el asunto. Por ejemplo ¿quién era Melquisedec? Comentarios y afirmaciones en este asunto no son necesarios, y uno tiene que ser breve y al punto necesario para la explicación, y no entra en especulaciones envueltos sobre el asunto.

C. El Predicador como Administrador.

1° Corintios 4:1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. **2** Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

El predicador tiene que tratar con su congregación, pero debe tener mucho cuidado cómo lo hace. Primero si no tratamos bien a nuestra congregación, la eficacia de nuestro ministerio se reduce. Segundo, si nos llevamos buenísimo con nuestra congregación pero andamos mal con Dios porque no estamos cumpliendo los propósitos y deseos de Dios con nuestra congregación, entonces entramos bajo la condenación y castigo de Dios. Unos pastores son muy populares por que nunca predicán algo que regaña a su gente. Con ellos anda bien, pero con Dios anda mal. Si somos administradores de la palabra de Dios (los misterios de Dios), entonces tenemos que ser fieles en el desempeño de este trabajo de comunicar las verdades de Dios a nuestra gente. Esto quiere decir que debemos decir lo que Dios quiere que dijéramos.

El predicador tiene su responsabilidad principal en alimentar al pueblo de Dios. La idea de administrador es alguien que administra reservas de comida por el invierno. Si suelta demasiado producto no hay para luego, y si no suelta suficiente, entonces el dueño se enoja con uno. En lo de la Biblia, el predicador tiene que dar lo que Dios quiere que esta congregación reciba, y no debe sucumbir a demandas populares de las personas nada más por sí. El predicador quiere llevar una buena relación con su público, pero también hay balance con que no ignora que Dios dice que es más importante para ello.

D. El Predicador como padre.

1° Corintios 4:15 *Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.*

Parte de ser un buen predicador es de ser responsable hacia las verdaderas necesidades de los demás bajo su cuidado. También un buen predicador tiene simpatía para con su público. A veces un padre tiene que hablar fuerte y directo a su hijo, y otras veces prefiere no hacer nada o algo ligera por la situación.

El ser buen predicador está muy envuelto con ser un buen pastor que cuida a sus ovejas. Si uno nada más predica sin fijar en las necesidades de su público, entonces el predicador llega a ser muy lejano, distante, y superficial en su predicación.

Regla 24. El buen predicador siempre tiene el objetivo de transformar su público en la imagen de Cristo.

Filipenses 2:5 *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,*

Siempre atrás de cada sermón es este deseo, que su público se transforma a ser como Cristo. Es el deseo principal atrás de su ministerio a este

grupo, de bendecirles en la forma que sean salvos y como Cristo. Disciplina y compasión son envueltos en el corazón del verdadero predicador bueno, como un buen padre. El amor por ellos es lo que motiva y controla todo lo que uno hace delante de ellos y a ellos.

E. El Predicador como Ministro.

El Hombre de Dios: Debemos conceder que Dios tiene estructurada la situación como Él quiere. Para ministrar en una iglesia uno debe ser un “hombre de Dios.” Esto quiere decir que su carácter y su conducta son de acuerdo como Dios requiere. Como iglesia, debemos exigir de nuestros ministros que se porten en una forma distinta, o que renunciar (y si no se bajan voluntariamente bajo presión, debemos cambiarnos de iglesia), y dejamos de apoyar iglesias que no levanta, exalta, y exige las normas de Dios.

Su Comisión para ser Predicador: Cada ministro debe tener un llamamiento de Dios a lo que está haciendo. **1 Timoteo 3:1** dice que la persona que anhela ser obispado desea buena obra. Empezamos con el deseo para estar en el ministerio. Creo que parte de esto es de ser un buen cristiano con corazón bueno, y de sentir la necesidad espiritual en otros. *“A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos, Rogad pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” Mateo 9:37.* Dios nos da otro buen versículo, *“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente” 1 Pedro 5:1.* El ministro de Dios debe entrar al ministerio por que en su propio corazón quiere hacerlo. Es campo de guerra, y de los que entran, pueden ser heridos. No entres si no aceptas el riesgo y las dificultades envueltas.

Requisitos para ser ministro: 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 explican los requisitos espirituales para ser ministro. Anotamos que lo simple de esto es que debe ser un buen cristiano, y un “hombre de Dios” (que pertenece a Dios o alguien dedicado a Dios). Este pasaje explica que es esto o como aparece tal hombre. Aunque el contexto se trata con los requisitos para el ministro, entendemos de 1 Pedro 5:3 que los líderes y los que ofician en la iglesia son ejemplares para la iglesia de imitar. Esta es la estructura que Dios nos ha impuesto.

Estilo de Liderazgo: Cuando hablamos de autoridad en la iglesia, muchos en el ministerio erróneamente piensan que la iglesia es como un gobierno, un ejército, o una empresa. Piensan que hay una cadena de mando, y ellos como pastor están sentados arriba de todos. Sus ideas corren desde un general de un ejército chico, hasta el dueño de IBM, hasta un dictador de un país pequeño. Pero **1 Pedro 5:3** dice que no es así en la iglesia. No hay cadena de mando como en otras cosas, sino que el líder de una iglesia es un ejemplo, y que no toma o impone un *“señorío sobre los que están a vuestro cuidado”*. Quiere decir esto que el pastor y líder hace lo correcto, y

por esto, Dios manda a los demás de seguir el ejemplo de este hombre de Dios entre ellos.

Es muy importante de entender como esto funciona. **Hebreos 13:7**

“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.”

Hebreos 13:17 *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”*

Ahora el asunto aquí es que los demás en la iglesia son mandados de poner la vista en los hombres de Dios entre ellos, y considerar qué es el resultado de su conducta y fe (o creencias). Mateo 7:15 nos avisa que hay falsos profetas entre el pueblo, y por sus frutos (conducta y fe) los conoceréis (7:16, 20). El estilo de liderazgo en la iglesia es de imitar a los que de veras son hombres de Dios. No aceptamos a todos que dicen que trabajan en el nombre del Señor. Mateo 7:21 enseña que no todos que claman de servir al Señor, ministrar por Él, o hasta hacer milagros son aun salvos, menos verdaderamente ministros de Dios.

El asunto aquí es que no ordenamos a las personas por nuestra autoridad, sino esperamos que nos sigan nuestro ejemplo. Predicamos la Palabra de Dios, pero esto no es una materia que podamos predicar en la mañana y olvidarlo saliendo del salón. Nuestra predicación es lo mismo de lo que vivimos diariamente. Así es como Dios ha diseñado esta situación.

Hay un punto de validez, que les dices como predicador que la norma de Dios es tal cosa. Si tu personalmente no tiene el habito de tu vida ya establecido con esta norma, te toman correctamente por hipócrita. Entonces cada predicador debe predicar de lo que él mismo ha aprendido de la Palabra, siempre él siendo un ejemplo de ello.

Tengo un libro sobre el Pastor Bíblico donde explico más ampliamente estos asuntos de requisitos y conducta del Pastor. Se puede bajarlo del Internet gratuitamente. <http://www.davidcox.com.mx/cox/index.htm>.

F. El Predicador como Estudiante.

“Ningún sermón verdadero puede ser predicado sin preparación, y sin vivirlo personalmente primero.”

Los sermones son 100% un producto de los estudios del predicador. Aquí quiero atacar la práctica de unos predicadores de buscar un libro de sermones y predicar de allí. Esto no es el trabajo de predicar, de pastor. Debe crear sermones aparte de predicarlos. No hay nada mal que de vez en cuando uno toma un sermón de otro, pero debe hacerlo suyo por modificarlo. El trabajo de pastor es de crear sermón tras sermón. La flojera no tiene lugar en el ministerio.

Si podemos calificar que bien el predicador es estudiante, su ministerio y sermones no van a superar este nivel. Si el predicador es muy pobre

estudiante, va a ser muy pobre predicador. Normalmente predicadores que tienen poca preparación, y no se mejoran, toman un estilo de predicar que es muy fuerte en afirmar cosas (sin explicar con detalles de donde lo sacaron ni tampoco nos dice porque debemos aceptar lo que ellos están diciendo menos por sí), y son muy ruidosos. Esto es porque tienen que enfocar sus sermones en algo aparte de una buena exposición de la Palabra de Dios. Esto es porque no pueden exponer la Palabra de Dios.

Debo hacer unos comentarios sobre el ser ruidoso. Simplemente hay dos cosas aquí. De gritar es de llamar la atención. La razón atrás de esta llamar la atención es lo que es importante. Si uno explica un punto de la Palabra de Dios, y luego quiere llamar la atención a ello, qué bien. Si hay personas perdiendo la atención, y uno grita para regresar su atención al sermón, no es lo mejor, pero pasa. Pero si uno no tiene contenido espiritual, y grita por que no tiene argumentos bíblicos o explicaciones lícitas por ellas, qué mal. Peor de todo es un sermón donde el predicador grita desde el principio hasta el fin. Todo gritando quita el impacto de levantar la voz. El uso mejor de levantarse la voz es de hacer contraste con una voz baja. El buen predicador sabe bien como usar la mayor parte de su sermón en un tono normal, y igual como un marcador amarillo para subrayar en papel, usar el levantar la voz para subrayar las palabras más importantes que la congregación capta. Hay técnica de va de puntos menos importantes a una conclusión, donde igualmente el predicador va aumentando su voz para hablar fuerte en la parte más importante.

Regla 25. La base para ser un buen estudiante es de ser un buen cristiano, obediente, y buscando la voluntad de Dios.

Para muchos predicadores es frustrante por que no han tenido preparación formal en una escuela o muy buena iglesia que enseña estos puntos de hermenéutica o homilética. El punto aquí es que la educación formal le ayuda mucho de ser un estudiante, pero a fin de cuentas no le da buenos sermones. Tal vez te capacita para que puedas crear un buen sermón, pero aun con esta preparación muchas nunca predicar bien aunque tienen altos estudios. Mencionamos que por siglos y siglos, no hubo escuelas de preparación para pastores y predicadores, y Jesús nunca instituyó nada parecida, pero demostró el ejemplo de aprender por hacer bajo alguien que lo hace bien.

No vemos en la Biblia ni tampoco en mucha de la historia de la Iglesia Cristiana que hubo seminarios y escuelas para capacitación de predicadores. Todos ellos aprendieron como asistentes de aprendiz por sentarse bajo hombres de Dios, y por que ellos mismos buscaban de mejorarse. Sus maestros nunca fueron en escuelas de paga, sino en la vida normal y el ministerio normal. Lo más importante en todo esto es de tener la mente de un estudiante siempre hasta que uno muere. Este es **un**

actitud de entender como son las cosas. Esto quiere decir que **la mente del predicador está siempre buscando como cosas funciona**. Siempre tratando de entender falsas religiones, el pecado y error de la gente, y como debe funcionar según Dios y la Biblia.

Parte de ser un buen estudiante es de **hacer preguntas y buscar respuestas**. Muchas veces la mayoría de estas preguntas van sin respuesta, pero está, el hecho de formular preguntas, es de analizar la situación para enfocar en causar y consecuencia.

Debemos como estudiantes poder entender porque grupos y individuos actúan como actúan. Por ejemplo, los Testigos de Jehová no creen en un infierno aun que la Biblia claramente presenta esta idea y palabra. ¿Por qué toman esta posición? Respuesta: Por que Miller, su fundador, escuchó sermones como joven sobre el infierno y le espantaron. Su respuesta era de negar esta enseñanza. Dejó el movimiento de santidad (Metodista) en este tiempo cuando usaban este espanto del infierno para motivar las personas a la santidad. Falló con él.

Otro punto aquí. ¿Por qué los católicos usan el nombre “padre” para sus sacerdotes cuando Jesús prohibió este concepto o nombre en conexión con la iglesia y contextos religiosos? Simplemente por que ellos quieren tomar la autoridad máxima sobre sus miembros, aun que Dios no nos permite esto.

Otro elemento para ser un buen predicador es de ser un **muy agudo observador**. Este quiere decir que uno se fija en detalles. Lo que la gente dice, y lo que no dice. Como lo dice y porque lo dice así. Muchas veces para entender alguien (posición o religión) uno necesita leer sus propias obras y escritos (la explicación de los herejes). Aquí un buen estudiante tiene que ser firme en sus propias convicciones o esto de leer tras sectas y otros grupos causará el predicador a caer de su correcta posición. A la misma vez, un buen predicador tiene que ser suficiente honesto de dejar una posición no bíblica cuando se da cuenta de ello. Cada vez que alguien cambia de posición teológica es una marca hacia su propia inestabilidad y falta de investigación y entendimiento en los primeros estudios. Entonces no debe suceder muy frecuentemente, pero es una marca en contra del predicador que si no se cambia cuando debe, o se porta arrogante después sobre su cambio. A fin de cuentas es importante de tomar una mano muy ligera sobre todas las doctrinas y poco a poco usar el púlpito de explorar por los estudios de uno mismo las doctrinas básicas de la fe, y estudiarlas profundamente antes de predicarlas, y luego asegurarse en ellos para edificar un entendimiento firme y fuerte.

Aquí noto que muchas veces una posición o religión interpreta versículos en una forma distinta para llegar a las conclusiones que llegan. Es importante que el predicador sea un experto en hermenéuticas (interpretación de las Escrituras) para reconocer problemas antes de pisar

y caer en ellos. Muchas veces después de estudio en escritos originales del grupo, uno ve donde mal interpretaron un solo punto, y esto fue su salida de la ortodoxia y muchas otras enseñanzas salieron de este solo punto equivocado (como el papa con los Católicos). Para defenderse su doctrina querida, fabrican muchas cosas dañinas y falsas.

Por ejemplo, los Adventistas traen sus creencias diferentes de los demás a su fundador, William Miller, quien trató de predecir la fecha del regreso de Jesucristo en contra de la prohibición de hacerlo (Mat 24:36). Con una fecha en 1844, y con el detalle que Jesús no regresó, tuvieron que confesar su error o encubrir su error (y sus conclusiones y afirmaciones falladas). Así salió los adventistas. Igualmente los Testigos de Jehová comparten la misma historia de William Miller, y luego en 1870 Charles Russell llevó un grupo de separar de los adventistas a eventualmente llegar de ser los Testigos de Jehová. Su rechazo del castigo de Dios como se representa en el concepto del infierno es donde vino muchas de sus doctrinas particulares. Miller era parte del movimiento de adventistas quienes promovían un enfoque indebido sobre el regreso del Señor. Se alocaron sobre Su regreso, pero no se prepararon sus vidas espiritualmente, sino hicieron una actividad frenética. Aunque Miller separó de los adventistas con tiempo, llevó consigo mucho de este énfasis sobre la actividad frenética para ser un buen cristiano o salvo. El relato de Jesús a Marta y María pone un poco de balance sobre esto, porque la preparación es a la vez actividad, pero también adoración o cambio interno, en tu espíritu y alma.

Lo más importante aquí es de entender sus errores sin “consumir” personalmente. O sea, uno lea y entienda lo que ellos pensaron sin actualmente caer a creer lo mismo. Uno tiene que ser suficiente rígido en sus propias creencias que no le afecta, y suficiente flexible en sus pensamientos de por un momento ponerse en su lugar para entender como pensaron ellos. Es de mucho provecho de estudiar error. En el error a veces ves puntos importantes que la vez mal interpretaron, pero a la vez en una forma son válidos, como la importancia del regreso del Señor sobre nuestra actitud y vida diaria.

Regla 26. Siempre planea tiempo sin interrumpíos para estudiar y crear tu sermón.

Siendo un buen estudiante es muchas veces arreglando los elementos afuera del estudiar. Un escritorio (mueble) que tiene buena luz, mucho espacio, teniendo un pizarrón al lado para poner ideas y verlos visualmente, cambiándolos como es necesario. Lápices, plumas, plumones, papel, tarjetas de varios tamaños, y otras cosas nos ayudan a organizar nuestros pensamientos. El elemento más importante para producir buenos sermones es un tiempo largo para trabajar sin

distracciones. Uno tiene que trabajar en el estudiar, y para hacer esto necesita dejar la casa, la familia, la esposa, los niños, y las demás cosas de la iglesia a un lado para concentrar en lo que es el mensaje de Dios por este momento. Muchos pastores estudiar en sus casas. Aunque esto es algo que cuando ocurre, es por que no hay otro lugar, el pastor tiene que buscar tiempo y forma de estudiar sin distracciones. Muy de la mañana o muy de la noche son opciones en estudiar sin interrupciones. Es muy bueno de esforzar los hijos a dormir temprano para que puedas estudiar después que van a dormir. Disciplina en muchas áreas de la vida es necesaria si vas a lograr ser un buen predicador.

Regla 27. El buen predicador abre su mente para entender el por qué y cómo que otros piensan, pero es suficiente restringido en su mente para no aceptar algo que no es bíblico.

Aquí debo ser muy claro. Es muy peligroso de leer explicaciones y defensas de sectas y falsas religiones. Pero la vocación de predicador es algo que uno tiene que ser muy firme en lo que uno mismo cree, y tiene que entender lo que dice los demás (de otras creencias y posiciones de nosotros). En unos casos, uno mismo ha caído en una creencia no bíblica, y debe corregir esto. El problema es que con algunos, cada vez que leen una explicación de algo, la crea. Habla con los Testigos de Jehová un rato, y es Testigo. Luego encuentra un Mormón, y es Mormón. Este tipo de persona así no es un buen predicador. No es estable, y muchos en nuestras iglesias son exactamente así. Para ayudarles tenemos que entender las doctrinas y prácticas de estos grupos y convencer nuestros miembros en contra de ellos.

El buen predicador debe ser suficiente diligente y fuerte (y aguantador) que lee todo que dicen las sectas, pero no se cambie de su posición en estos puntos. Parte de esta fuerza es de no ser satisfecho con explicaciones que son más bien comentarios y opiniones de autores, sino de hacer exposición personal de la Palabra de Dios para saber por uno mismo. Esto implica mucho tiempo y esfuerzo. Cada predicador debe tener bien firme sus posiciones sobre doctrina, práctica, la salvación, el ministerio, etcétera. Estas cosas uno va aclarando con los años, pero lo que sabe, sabe. O sea, se edifica sobre lo que ya sabe, y no va destruyendo el edificio para construir nuevo del nada cada rato.

El estudiante debe ser suficiente cuidadoso y eficaz en sus estudios que en lo general, después que estudia un tema, ya tiene la Palabra de Dios, el verídico de Dios, y no se equivocó en lo que ha sacado de la Biblia. Si no llega a conclusión fuerte, estudie más. Otros argumentos de personas de otras posiciones no le afecta, no le convence. Parte de esto es de ser extremista en pegarse a lo que dice la Biblia y no pasar lo que es dicho para hacer conclusiones o comentarios más de lo que dice la Biblia. Nos

limitamos a solamente y únicamente lo que dice la Biblia, lo que es bíblico. El punto aquí es cuando seguimos construyendo más allá de este punto (la Biblia ha parado de hacer más comentario sobre el tema) entonces andamos en peligro.

Un ejemplo de esto es el Calvinismo y el Arminianismo. Dios es en control absolutamente. Pero Dios también hace cada hombre responsable por las decisiones que él hace en la vida, especialmente tocando la decisión de obedecer a Dios en la salvación o no. Más allá de esto es peligroso. El Calvinismo dice que Dios condenó unos al infierno sin remedio antes de la creación del mundo. En esta vida ninguno de estos condenados puede aceptar al Salvador aun si quisiera. El Arminianismo toma el otro extremo de que Dios no es en control realmente, y todo puede cambiar drásticamente con la voluntad del ser humano. Se inclinan a la posición que la salvación depende de uno y no de Dios.

Los problemas entran cuando pasa más allá de lo que ha dicho Dios en la Biblia. Los dos sistemas andan con graves errores doctrinales por que rehúsan de quedarse adentro de los límites de lo que ha dicho Dios. Comentarios y opiniones son inútiles en este punto, porque simplemente Dios no nos ha explicado estas cosas con profundidad para que realmente entendiéramos esto. Déjalo entonces. Lo que Dios ha dicho claramente es que la salvación es totalmente la obra de Dios, y cada hombre es individualmente responsable por su propia aceptar la salvación o rechazarla. No hay nadie en el infierno que no ha ido allí por su propia culpa, y Dios es libre de culpa, y todos en el cielo son allí solamente por la obra de Dios.

G. El Predicador como Creyente.

En nuestro día cualquier persona y problema puede suceder. Cuando hablamos de un hombre de Dios que explica la Biblia a otros, necesitamos exigir respecto y reverencia hacia la Palabra de Dios. Sobre todo, el hombre tiene que entender qué es que está manejando. Los sermones se tratan de la salvación y la vida cristiana. Equivocaciones salen muy caras en esta cosa. Error en doctrina no es algo ligero, sino que vidas son destruidas por errores en el juicio de un predicador. Sectas de falsa religiones han surgidos que sigan por generaciones dañando y jalando más personas al error todo porque una persona decidió lo que quiso en desobediencia de la clara enseñanza de la Palabra de Dios. Muy pocas veces podemos decir que esto sucede por “ignorancia”. El trabajo de predicador es de estudiar y aprender, entonces si no aprende, es culpa por todos modos.

Es la vocación de un predicador de asegurar lo que enseña a otros. Se trata de su propia salvación y vida cristiana, y se trata de los bajo su influencia. Es una vocación seria, que nadie debe “jugar” con la cosa como si ni fuera de consecuencia ni de importancia. Satanás usa personas con

este pensar ligera para destruir la obra de Dios y detener personas de ser salvos. Su meta es la destrucción de nuestras almas.

Regla 28. “Yo no hago las reglas aquí, solamente las revelo.”

Como predicadores debemos tener una actitud neutral hacia la Palabra de Dios. No juzgamos el valor del contenido, asignando bueno y malo. No fabricamos estas enseñanzas, sino revelamos lo que Dios ya lo ha dicho. No cambiamos los partes que a nosotros “no nos parece.” Es Dios quien lo ha dicho, entonces dilo exactamente como Dios ha dicho.

El buen predicador entiende (y deja así) el conflicto entre Dios y sus miembros. Él es purista para apoyar a sus miembros, pero a la misma vez él es del lado de Dios. No echa sal en la heridas, y no cierre la boca de no decir las Palabras de Dios que tal vez son ofensivos o que duelen a sus miembros. Pero siempre es controlado por la mano de Dios, no por sus propios pensamientos o emociones.

Regla 29. Buena predicación es un espejo del alma del predicador.

El problema con este punto es que el valor de un sermón gira completamente alrededor la actitud del predicador hacia Dios, Su Palabra, y la obediencia o rebelión que lleva quien que lo predica en su corazón. Este implica que para producir buenos sermones, el predicador debe empezar con un corazón y actitud humilde, manso, y sujeto a Dios. La mente y vida espiritual del predicador decide a fin de cuentas el valor y la utilidad para Dios de su sermón.

Debemos entender que la humildad que tiene el predicador es porque él anda en la presencia de algo mayor que él. Él reconoce su posición pequeña al lado de un Dios tan grande, poderoso, y santo. Nunca puede imponerse, por que se trata con Dios Todopoderoso. Esto produce un profundo respeto y reverencia hacia la Palabra de Dios, que también en sí, produce un trato de ella que es especial. No hay forma de esconder algo de Dios, y tenemos como predicadores de no presumir lo que Dios quiere o dice.

Por la importancia de lo que hace el predicador, y de ser envuelto con el mero mensaje del Dios de los cielos, el predicador tiene que reflejar estas cosas en su forma de trabajar. De entender lo que Dios está diciendo necesita tiempo, y mucho tiempo. Esto no es un pasatiempo, sino una dedicación de toda la vida. Unos tienen que trabajar en algo secular para sostenerse, pero a la verdad, cuando una iglesia y un predicador entienden la gravedad de lo que se trata, tienen que elevar estos asuntos y poner prioridad y esfuerzo atrás de ellos. La iglesia tiene que sacrificar económicamente para que el pastor puede dedicar su vida a su vocación, y

el pastor tiene que sacrificar sus deseos de desempeñar una vocación secular por la obra de Dios.

La condenación más pesada para el predicador es que “habla antes que escucha”. El predicador tiene que recibir el mensaje de Dios, y luego comunicarlo a su congregación.

H. El Predicador como Ejemplo Personal.

1° Pedro 5:2-3 *Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; 3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.*

Hebreos 13:7 *Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.*

1° Tesalonicenses 5:12 *Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; 13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.*

Regla 30. El buen predicador comparte de su vida y alma.

Tal vez el parte más importante del predicador y el sermón es de entender que el sermón es un reflejo del alma del predicador. Este quiere decir que si uno ve problemas en la vida espiritual de predicador, en que tiene que admitir que no es ejemplar, cualquier predicación o sermón que sale de este hombre es contaminado, y no va a tener beneficio sino prejuicio y complicación al final. Tal vez uno u otro sermón parece muy bien, pero en lo largo, su hipocresía y pecado personal va a contaminar a los cristianos que le oyen.

Regla 31. El buen predicador es ejemplar de un hombre de Dios.

Por esto necesitamos poner mucha atención, energía, y esfuerzo en corregir nuestras vidas para que no andemos en pecado abierto y conocido. (Todos tenemos pecado que poco a poco Dios está revelando a nosotros para que corriamos.) Dios hace Su obra por medio de hacer la verdad viva por las vidas de personas. Predicamos lo que es nuestra convicción. Nuestra predicación es un resumen o defensa de cómo vivimos nuestras vidas. Doctrina causa conducta. La mala conducta refleja sobre problemas en doctrina o entendimiento que buena exposición de textos de la Biblia puede remediar. Mala doctrina siempre va a provocar problemas en conducta con tiempo.

I. El Predicador como Profeta.

Regla 32. El buen predicador tiene que enfrentar los pecados que tenga el público a donde él ministra.

El trabajo de Dios para el predicador es de corregir el camino de la congregación o público donde Dios abre camino que él ministra. Debemos entender que hay un balance delicado en esto. El predicador debe discernir los problemas espirituales de su pueblo, y dirigir sus predicaciones hacia estos problemas primero de todo. A la misma vez, nadie aguanta 100% regaños. Pero el asunto aquí es que la mayor parte de sus predicaciones son dirigidas hacia los pecados de entre los que le escuchan.

Es una mala maña hoy en día de predicar muchas cosas que a la verdad no son malos, pero tampoco el público delante del predicador no tiene problemas con estas cosas. Por ejemplo, si el público tiene problemas con el alcohol, pero nada de problemas con la fornicación, entonces es cobardía de predicar siempre en otras cosas como la fornicación, y de dejar afuera de la predicación el tema más difícil y en que ellos fallan más comúnmente.

El predicador es el representante de Dios para este público en particular. El buen predicador siempre pregunta a sí mismo, “¿Exactamente qué es que Dios quiere que este grupo escucha o aprenda?” Este es lo que predica. Esto siempre tiene que ser tomado en cuenta con la Palabra de Dios. O sea, no es lo que yo puedo decir sobre el punto sino ¿qué ha revelado Dios sobre este punto, y en qué cosa ellos están tropezando? ¿Cómo yo por mi predicación puedo ayudarles de no pecar pero de andar en caminos de justicia? Por esto el predicador siempre cuida su relación con la iglesia con cortesía y amor sobre manera, por que luego la predicación del mensaje de Dios va a causar ofensas en sí, y si el predicador ya tiene ofensas y mala relación, puede ser problemas graves.

Predicando por toda la Biblia – Hay un pensar en muchos seminarios que exhorta a los estudiantes de no enfrentar los problemas de la congregación sino de “predicar por toda la Biblia”. Uno debe predicar por toda la Biblia, pero la proposición de estos es que la única forma de predicar bíblicamente es por exposición de todo un libro de la Biblia. Pero aun que nos dicen esto, no tenemos ni un ejemplo de Jesús ni los apóstoles ni nadie que dio una exposición versículo por versículo por todo un libro, ni un capítulo (sección larga). Solamente hubo explicaciones de secciones pequeños (como unos versículos) y esto era brincando de textos en diferentes libros. Esto es el ejemplo bíblico, sermones sobre temas que necesitaban la gente, y no necesariamente una exposición versículo por versículo, por todo un libro. Digo que esto es nuestro ejemplo bíblico si quieres presionar el asunto, y realmente creo que no está mal de predicar

por todo un libro, pero no es la única forma de sermón bueno, menos es la única que podamos y seguir el ejemplo de la Biblia.

J. El Predicador como Pastor.

Otro concepto que debemos mantener con lo del predicador es esto de pastor. La Biblia propone que el Pastor es quien que alimenta a la Iglesia de Dios. En esto es el pastor que predica y enseña a las ovejas, dándoles lo que necesitan. En este concepto, debemos entender que el pastor también incluye un concepto de visitación pastoral. Esto no es necesariamente una visita en casa por un pastor, sino es una inspección personal e íntima de la vida de la persona por la persona que le cuida espiritualmente. Yo tengo otro libro⁶ que explica esto más al fondo en mi sitio web.

Hebreos 13:17 *Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.*

Hechos 20:28 *Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.*

Por esto no queremos decir que la predicación es limitado a solamente el pastor, pero todos que predicán deben tener el bien del rebaño en su mente, y deben entender que su predicación es para consumo espiritual de las ovejas, y deben andar de acuerdo con el espíritu de cuidado espiritual de ellos. Quiere decir que ni maltrata ni abusa a las ovejas, ni tampoco pierde la oportunidad o habla de cosas sin provecho para ellos.

Regla 33. Buena predicación es dirigida a las necesidades espirituales del público en este momento.

El punto aquí es que el pastor es quien que le da o le hace cualquier cosa que le falta a la oveja. A veces la oveja está espantada y necesita consolación y compasión (función del paracleto-pastor). A veces es rebelde y obstinado, y necesita duro regaño (función de profeta). Otras veces necesita las simples necesidades de la vida. El pastor tiene que poder discernir cual sea la situación de su oveja (cada uno en particular) y saber en divina sabiduría que es la solución, y aplicársela.

Esto es el trabajo del predicador. De discernir las necesidades espirituales de su grupo en este momento, y de aplicar pasajes y textos bíblicos, con explicaciones bíblicas a las necesidades que él mismo discierne entre ellos. Es un trabajo espiritual, que no se puede calificar o limitar por medio de libros y reglas. En cada grupo, y aun en diferentes tiempos en el mismo grupo, las necesidades espirituales son muy diferentes. Después de un

⁶ <http://www.davidcox.com.mx/cox/index.htm>, busque El Pastor Bíblico.

escándalo de un hermano cayendo en pecado, la congregación está herida y desanimada. No es el tiempo de regañar los que no anduvieron en pecado (pero sí deben tratar el asunto del pecado y la disciplina bíblica). Igualmente no es posible de ignorar lo que pasó, sin dirigir unas enseñanzas en contra de esto. Disciplina de la iglesia hacia los que andan en pecado es una absoluta necesidad. Predicación sobre perdón y la misericordia de Dios es en su lugar allí especialmente si los que anduvieron en pecado se arrepienten. Todo esto tiene que ver con la vida de la Iglesia al momento cuando el predicador prepara y da su sermón.

Regla 34. Buena predicación no esquivas de temas difíciles o controversiales cuando es necesario tratarlos.

Hay una clase de predicadores modernos quienes son muy peligrosos. Ellos son expertos en entretener al público, pero son cobardes a enfrentar lo necesitado en la congregación. Apocalipsis 21:8 identifica que ningún cobarde va a estar en el cielo. Se junta a los cobardes con los incrédulos. Así es como Dios lo ve el asunto. Ellos toman la posición de dar “buena predicación” pero no enfrentan el pecado que está a mano en las ovejas. Prefieren que Dios use un milagro para corregir a las ovejas, pero ellos mismos y su púlpito o iglesia no van a ser el instrumento de Dios en corregirlos o cambiarlos. Esto es este espíritu de cobardía que indica que ni siquiera son salvos. Oponen la obra de Dios por dejar las ovejas andan en pecado si dirigir atención necesaria a ellos.

Tito 1:12-13 *Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. 13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,*

Pablo discernió un problema espiritual entre el pueblo donde ministraba Tito, y Pablo exhortó a Tito de dirigir tiempo y predicación hacia ello. El punto aquí es que Pablo no tuvo ningún problema con regañar “duramente” personas para corregir sus problemas espirituales. Esto es el corazón de la obra de Dios, y es el corazón de la predicación.

Tal vez debe ser una agenda en atacar estas cosas, o sea, no atacar todo en un solo sermón. A veces hay puntos que un predicador tiene que establecer antes de atacar problemas. En muchos casos, problemas de matrimonio donde uno no perdona al otro se resuelva por predicar sobre el perdón que Dios nos ha dado. En esto, Dios propone que nosotros no somos perdonados por Dios si no tenemos la actitud de perdonar a los que nos ofenden (Marcos 11:25). Esta enseñanza es una base sobre la cual uno puede resolver problemas entre matrimonio, y normalmente es mejor de tratarlo o echarlo como base en un sermón antes de tratar sobre el asunto en el contexto del matrimonio. Los casados que no se perdonan, lo aceptarían esta enseñanza bien afuera del contexto del matrimonio, y una

vez que es establecido allí (generalmente), luego se puede aplicarlo adentro del matrimonio sin tanta oposición.

Isaías 28:10 *Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;*

Entonces usamos escalas (predicación principio sobre principio edificando un entendimiento) o agendas (esto planeado sobre varias semanas) donde poco a poco armamos mayor o más profundo entendimiento entre nuestro público. No es cobardía de detener una enseñanza mientras que echas las bases para entenderla. Esto es sabiduría. De nunca tratarlo fuertemente (duramente) es cobardía.

Regla 35. Buena predicación es planeado.

Cada pastor (personas que predicán regularmente para una congregación) debe mantener un estilo de archivos de ideas y temas. En este repositorio, deben poner temas para sermones que Dios les indica de las necesidades de su congregación. Además de temas de su observación (necesidades de sus ovejas) deben incluir temas que generalmente es necesario que cristianos (en todos lados) tienen en mente. Aquí conceptos como qué hace uno cuando peca, disciplina de la iglesia sobre un miembro errante, la seguridad de la salvación (no se pierda), como testificar su fe a otros, porque debemos servir a Dios, doctrinas principales (fundamentales), etcétera.

III. Presentación del Sermón.

A. Preparación Espiritual

Prepara tu sermón como si todo depende de ti, y predícalo como si todo depende en Dios.

A fin de cuentas Dios usa la inteligencia y entendimiento del predicador para comunicar sus verdades al público. La preparación espiritual es muy importante en esto de predicar. De entrar en el púlpito con prisa, corriendo, y no con un espíritu calmado y tranquilo es difícil. Un tiempo de orar antes del servicio es importante. De no pelear con la esposa o con los niños es algo que nos ayuda de presentar bien la Palabra de Dios. Sobre todo es el espíritu y actitud que uno mismo anda delante de Dios que decide si el sermón tiene poder espiritual y autoridad de Dios, o es un bonito fracaso.

B. Entendiendo al público.

Parte de un buen sermón es una adaptación del sermón y su entrego al público a quien lo escucha. A veces hay sermones que tienen tendencia de ser más general (exhortación o explicación de cómo ser salvo, o de arrepentirse del pecado), pero aun en ellos, el predicador debe ser atento de hacer cambios dependiendo a quien está escuchándole.

No usas palabras o conceptos envueltos sin explicarlos bien, y inmediatamente.

No debemos eliminar de nuestro vocabulario palabras teológicas o complicadas, pero en usarlos, siempre defínelas con el primer uso, y usa una definición clara y concisa. Si vas a errar, siempre errar al lado de explicar más que es necesario. Muchos ya lo saben, pero para los nuevos que han entrados recientemente repítalo siempre.

C. Presentación personal.

Preséntate lo mejor que puedes.

Parte de ser representante de Dios es tu presentación personal. Es importante que un embajador se presente como es digno a quien que está representando. Por esto es mejor que el predicador tiene corbata y traje cuando predique. A veces hay situaciones como en un campamento de jóvenes en que se presta para usar algo menos que un traje, pero por lo general queremos presentarnos con la dignidad que merece un heraldo de Dios.

Pelo es un problema con unos. De tener el pelo demasiado largo es algo que detrae de la autoridad que el hombre de Dios quiere presentar. No hay excusa por el pelo largo.

1° Corintios 11:14 *La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?*

Si es deshonroso, el predicador no debe dejar que esto sea un problema en su vida personal, y menos en su ministerio público. El punto aquí es de tener su apariencia decente y en orden. Cuando sube al púlpito, debe tener sus uñas cortas, su ropa limpia y planchada, sus zapatos bolidos. Aun que no queremos hacer algo aquí como un requisito para detener alguien de predicar, pero cada uno debe usar lo mejor que tenga cuando sube al público (pues igualmente debe usar lo mejor que tenga cuando nada más viene a la casa de Dios por cualquier razón). Es una vergüenza y escándalo cuando un hombre sube a predicar con ropa casual, y lunes pone un buen traje para ir a trabajar. Uno debe usar lo mejor que tenga para Dios, y debe ser lo más limpio y presentable que puede hacerlo.

Igualmente el predicador debe tener cuidado de su aliento. Mentas o algo son buenos para quitar el mal aliento, y después de los servicios, siempre gente habla con uno.

Aquí también podemos decir que es mejor de refrenarse de usar modismos en general. No referimos a Dios como “el viejo arriba”. Este tipo de cosa causa una falta de respeto y pone el sermón en un ambiente causal, como no es importante que el público responda o hace caso a ello.

Sonríe y sé agradable.

Tal vez la cosa más fácil para lograr un buen sermón es el simple sonreírse y ser agradable en tu manera de hablar con el público. No tomas una mala actitud contigo al púlpito. Nadie le gusta, y nadie te hace caso si te portas así. La gente viene para una bendición de Dios, no para tener una experiencia desagradable. Nunca gritas o te enojas con alguien en el servicio. Es indigno para la casa de Dios, y para un representante de Dios. Toma al público como tu amigo, alguien que viene a escucharte porque quieren saber lo que tú has estudiado.

D. Control del Servicio

Empezamos esta sección con una aclaración. El predicador no está presentando sus opiniones personales. A nadie le importa que piense o prefiera. Lo que causa a cristianos de juntarse en un servicio es por que el predicador ha estudiado la Palabra de Dios y tiene algo con autoridad de presentarles. Si es así el asunto, elementos de la presentación que roban la apariencia de la autoridad de Dios obran en contra de los propósitos de Dios.

Aquí vamos a decir que es tanto el predicador que el público que destruyen a veces buenos sermones. Primero el predicador. Muchas veces es por falta de preparación, por mal entender un asunto, o pero falta de precaución que el predicador dice algo incorrecto. El asunto es que si tienes duda, no vas allí. Investígalo, espera para luego, y no predicas sobre temas que no entiendes o no tienes certeza de las Escrituras. No mencionas el asunto, no digas nada. Déjalo a un lado hasta que ya entiendes bien el asunto.

Uno de los más difíciles tratados es de contestar preguntas del público. Un predicador sabe normalmente deja para otra ocasión las preguntas o asuntos que no está preparado de contestar bien. Igual en un sermón, el sabio predicador no empieza a decir cosas cuando no esté seguro de lo que enseña la Biblia sobre ello. Estudie, estudie bien, profundamente, y luego dirige un sermón a ello. Si nunca te aclara el asunto, nunca prediques sobre ello.

Debemos también decir que todo lo que dice el predicador debe ser con certeza. Por ejemplo, recuerda un versículo que dice más o menos tal cosa.

Piensa que está en Isaías, pero tal vez Jeremías. No mencionas la cita directamente. Déjalo así, “en el Antiguo Testamento dice...” o no mencionas ni la referencia. Sobre todo, no preguntas al público donde se encuentra tal versículo, y menos usando las concordancias de su Biblia para buscarlo. Es una distracción del servicio, y desde allí en adelante el público te marca como alguien que no tiene autoridad por que no haces tus preparaciones y tarea bien. Tu trabajo es de presentarles a ellos el fruto de tus estudios. Nunca pides que el público te ayude con sus conocimientos porque no hiciste la preparación necesaria o eres incapaz. Si esto es problema, mejor que no predicas hasta que estás listo.

No pierdes control del servicio.

A veces hay personas que quieren interrumpir a un servicio o distraer los demás del sermón. El predicador tiene que contener con esta situación a veces, y es importante de siempre ser cordial, humilde, y seguir el ejemplo de Cristo es estas ocasiones. Pero a la misma vez, los demás (probable la mayoría) de las personas presentes vinieron para escuchar al predicador, no alguien que interrumpir y distraer atención del predicador. Por ellos, el predicador debe mantener control del servicio. Pide los hombres presentes de ayudar a alguien necesitado, pero no pierdes el control. Para las personas que atacan al predicador directamente delante de todos, el predicador tiene que siempre recordar que en el momento que sube al púlpito, deja de ser un individuo normal y empieza a ser el mensajero de Dios. El ataque no es en contra de ti, sino en contra de Dios y el hombre de Dios oficiando el servicio, el predicador que está presentando la Palabra de Dios. Si el predicador está enseñando algo mal, o portándose mal, debe arrepentirse en el momento y pedir perdón del grupo por su conducta.

Nunca haces preguntas del público donde les esperas que te contestan.

De hacer una pregunta al público y espera que te contestan es de perder el control del servicio. Es aceptable de hacer una pregunta retórica, pero esto es algo que deben contestar en sus mentes y no vocalmente. Si el predicador hace preguntas retóricas, rápidamente sigue hablando para que alguien no empiece a hablar. Es posible que si dejes la palabra a alguien o abierta, no te regrese control del servicio por mucho tiempo, y el predicador tiene que actuar en una forma no cordial para regresar a tener control. Mejor de nunca perder el control si puedes.

Buscas de quitar distracciones y estorbos a la congregación.

Muchas veces las mismas iglesias son nuestros peores enemigos. Si el auditorio es demasiado frío o caliente, las personas no pueden concentrar bien. Muchas personas vienen con insuficiencia de dormir o comer. Estas cosas están distrayéndoles del mensaje de Dios. Igualmente Satanás causa peleas entre parejas, problemas entre padres e hijos, y todo tipo de problema semejante para quitar la bendición de los que llegan. Muchos llegan tarde por que Satanás sabe muy bien que llegando tarde, nunca llegan a entender el sermón. O sea, su entendimiento siempre es un problema por que no sigue todo el sermón, nada más cachos.

Si te pierdes tu lugar en tu bosquejo, o te confundes, sigue adelante y no regresas.

Parte de la preparación de un sermón es de tener lógica de punto a punto en la estructura. La preparación antes de predicar es de entender lo que vas a presentar para que sea suave de punto a punto. Si por una razón te pierdes en la presentación, entonces sigues con el próximo punto, y no regresas al punto anterior. Es muy importante de revisar tus apuntes la noche antes para ver que todo está en orden correcto e incluido. Me ha dado dolor de cabeza de imprimir mi sermón y sin fijar, la orden de las páginas está mal, y en ocho páginas, cuarto frente, y cuatro atrás, la numeración era 1, 8, 3, 6, 5, 4, 7, y 2. Todo está allí pero es una pesada presentación de seguir mi confusión. Mejor revisarlo sábado en la noche para imprimirlo de nuevo. También siempre imprimir tu sermón antes de domingo en la mañana. Nadie sabe cuando amanezca sin luz.

Si tienes una cita y cuando abres a esta cita, no lo es, déjalo y sigue con la siguiente. Si es absolutamente esencial en tu presentación, dé lo una paráfrasis el versículo en tus propias palabras a lo mejor que recuerdas. En un sermón es aceptable de brincar (no mencionar) versículos por falta de tiempo. Si puedes buscarlo antes de anunciar la cita, brinca al siguiente y nadie va a saber lo que pasó. Menos que lo pones en un reprojector.

Es una distracción que normalmente tarda lo demás del sermón de recuperarse si anuncias una cita y no lo es, y abres a tu público, que dice el versículo pero no tienes la cita bien. Empiezan a buscar la cita e ignoran lo demás de lo que dices.

Lees el texto inmediatamente después que el público llega allí, pero espéralos si quieres que ellos ven en su Biblia el versículo.

Primero debemos aclarar que el predicador necesita decidir si quiere el público de estar buscando en su Biblia en cuanto de cada versículo que lee o hace referencia a ello. Si quieres que el público lo busque y lo lee,

entonces decide antemano y anúncialo varias veces para que se encuentren el pasaje. Normalmente personas captan el libro y tal vez el capítulo cuando lo anuncies la primera vez. En llegar allí están esperando que repitas la cita antes de actualmente leerla para que ellos puedan ubicarse también.

Si no quieres que están buscando en su Biblia, entonces lee el versículo sin anunciar la cita hasta después que has leído el texto. Si anuncias la cita, y entras en mucha explicación antes de actualmente leerlo, el público va a empezar a leer la cita y dejar de oír lo que estás diciendo.

E. Actualmente Predicándolo.

Mantiene contacto visual con el público durante todo el sermón (ojo a ojo).

El sentido de oír una persona que no quiere verte en los ojos es que tiene algo de esconder, o que es tímido, o incapaz. Si hay pecado, confíésalo, y si es grave no predicas. Renúnciate del ministerio. Si eres tímido, recuerdas que representas el Rey y Creador de la tierra, y siendo su representante en este momento, no puedes tener vergüenza de Él cuando estés en Su servicio. Si eres incapaz, debes estudiar más para que seas capaz.

No dices, “*Estoy seguro que todos saben esto...*” (versículo o doctrina).

A la verdad muchos cristianos saben mucho de la Biblia y no hacen nada con ello. El arte de predicar es de hacer vivo lo que es muerto para ellos. Ni modo si saben o no, diles como este conocimiento debe afectar sus vidas espiritualmente. Esto es lo importante. Para los que no lo saben, es una novedad aun que han oído docenas de veces, estás haciendo algo nuevo para ellos, o explicando por que es importante o de prioridad. Para los que ya lo saben, deben ser cristianos maduros y te aguantarán. Buenos cristianos les gusta repetición de los principios de la Biblia simplemente para esforzar su fe cristiana. Todo el punto de cantar himnos que contienen buena doctrina es de estar recordando estas doctrinas vez tras vez. Ten mucho cuidado con “cristianos” que no tienen paciencia y te cortan rápido por que “ya lo sé esto.” Normalmente son muy inmaduros, o son rebeldes. No quieren oírlo de nuevo por que nunca aceptaron la primera vez la doctrina y andan en rebelión en contra de Dios. Entonces esto es exactamente que necesitan oír y nada más.

No usas costumbres, hábitos, o palabras repetidas que distraen al público del sermón.

Es muy aburrido de ver un poste que no se mueve por una hora, y igualmente es mucha distracción de ver un ping-pong moviéndose de lado a lado tanto que se marea uno. Es correcto de moverse de tiempo a tiempo, siempre sin causar un caos o distracción de la presentación de ideas. Una señal que es tiempo de moverse o mover sus manos es cuando ves personas durmiendo o dormitando.

Siempre repite las citas bíblicas más que una vez para que sepan bien de donde estás citando o leyendo.

Cuando un predicador predica, cita la Biblia. Cuando cita la Biblia, el predicador debe tener ya decidido antemano si “vamos a leer...” o “yo leo...” O sea, si toda la congregación va a ir a un texto para leerlo juntamente, entonces repita la cita varias veces y espera hasta que la mayoría de la congregación ha llegado al texto (que dejan de dar vueltas de páginas en su Biblia). Si hay muchos nuevos cristianos (y esto es lo que debe ser en cualquier buena iglesia) entonces no van a saber donde se encuentra muchos libros de la Biblia. Es bueno poner los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos en un letrero y colgarlo en el frente de la iglesia o hacer separados para la Biblia con los libros de la Biblia. Cuando dejan de ver el letrero y ven abajo o ven al predicador, ya sabes que puedes empezar a leer el texto. Otro método bueno es de decir “en el libro de Isaías...” y leer el versículo, y después dar el capítulo y versículo bien. Esto les ayuda de escuchar lo que estás diciendo en lugar de dar vuelta a páginas en su Biblia sin realmente escucharte.

Siempre de preferencia a palabras que comunican sentido y sabor.

El punto de preparar un sermón antemano es hacer bien su presentación para que sea lo más claro y lo más fuerte posible. Esto incluye de buscar las palabras más exactas de comunicar realmente que queremos comunicar. Debe ser el hábito de cada predicador de usar bien su diccionario. Busca lo que realmente significa las palabras en español, y un tesoro que te dan palabras alternativas es muy bueno también. Estos deben permanecer en tu escritorio. Es bueno de tener un diccionario español que es gigantesco para ver definiciones a lo más detallado posible.

No les dé excusas por tu inexperiencia, tu falta de conocimiento, u otras cosas parecidas.

Balancea la predicación entre rapidez y pausas.

Humildad es de no jactarse (aun que sea la verdad) de tus conocimientos y logros. De descreditarse a uno mismo con el público no es humildad.

Mensajeros son personas sin mucha importancia. El mensaje es lo importante porque viene de alguien de importancia. De dar excusas por Dios es incorrecto para un representante de Dios. Debemos mantener una alta dignidad al oficio de predicador y lo que pasa en el púlpito.

El tiempo siempre es menos que quiere uno. Hay una tendencia entre unos de hablar rápido (demasiado material por el tiempo dado). Esto no es un punto fuerte, sino una distracción. Es necesario tiempo, aunque sea segundos, para que el público entienda los conceptos e ideas que uno le presenta. Crea el hábito de inyectar pausas siempre después de decir algo profundo. El punto principal es de comunicar ideas para que el público entienda. La falta de hacer pausas lucha en contra de este propósito central del sermón.

La Pausa: La pausa es algo importante en leer la Biblia o en predicar. Si somos expertos en el libro de la Biblia, entonces se ve que tanto has leído este libro por como está fácil y familiar cuando lo lees. Hay palabras difíciles de pronunciar en la Biblia, pero no debe practicar leyendo estos versículos para que salgan suavemente cuando lo lees.

Cuando pausas, debe ser porque quieres que la congregación tomar un momento de reflexionar sobre lo que acabas de decir. A veces es bueno de decir algo complicado rápido, luego hacer una pausa, y luego repetirlo más lento para que mediten profundamente sobre lo que has dicho.

Predica de apuntes (un texto escrito) ya preparado antemano, sin vagar de ello.

El punto principal aquí es que el Espíritu de Dios puede guiar igualmente en tu estudio u oficina que en el púlpito. Pero la diferencia es que en tu estudio, puedes corregir lo que es herejía antes que otra persona lo escucha, y en el púlpito, una vez dicho, es un problema.

Siempre apunta todas tus ideas, explicaciones, y conceptos en papel. Antes de la predicación, estudies tus apuntes muy bien. Es recomendado (especialmente para los que están apenas empezando de predicar) de apartarse a un lugar soleado, y actualmente predicar el sermón a solo antes de predicarlo delante de un público. En vocear las ideas en palabras, muchas veces sueña horrible o se reconoce que mal es la idea. Igualmente se cae unos conceptos muy conmovedores que vas a querer enfatizar mucho más que pensaste antes porque “pegan” fácilmente. Casi siempre los problemas más serios que se enreden a un predicador en su sermón vienen por vagar de su texto.

Igualmente es bueno que predicadores empezando de grabar a sus sermones y luego entre semana de escucharlos de nuevo. El hecho de sentarte en el asiento para escuchar tu propio sermón revela muchas veces tus debilidades. Pocos son los predicadores que toman tan en serio el ministerio que actualmente lo hacen esto, pero es de muy útil en

mejorar tus predicaciones. Apúntalos y trabaje en quitar los puntos malos y confusos, y aumentar los puntos buenos.

Prepara tu sermón con anticipación antes de la ocasión, estúdialo, y no hagas cambios bruscos 24 horas antes de predicarlo.

La preparación de un sermón toma tiempo. El predicador debe estar trabajando con mucha anticipación antes de la ocasión que tiene que predicarlo. Pero es una buena regla que tenemos la forma final un día antes de actualmente predicarlo. No es de decir de aumentar un versículo que mejor presenta un concepto, o una ilustración o algo así. Pero cambios bruscos no deben entrar a la última hora.

F. Presentación de Ideas.

Uses un buen balance entre explicar y exhortar.

Estilos de presentación: Hay dos estilos de presentación que debemos mezclar. Primero uno puede presentar las ideas como hechos de la Biblia. Segundo uno puede presentar las ideas como exhortaciones para hacer. Si en un sermón nos inclinamos demasiado a la presentación de hechos, el sermón tiene tendencia de ser seco, y no es fácilmente aplicable por los oyentes. La pregunta, “¿Y cómo me afecta mi vida estas verdades?” queda sin tratamiento.

Si nos inclinamos demasiado a la presentación de exhortaciones, el sermón tiene tendencia de ser personal del predicador y no de Dios. La reacción de la congregación es “*Esto es tu opinión y no es necesariamente bíblico, entonces no me obligas a seguir o estar de acuerdo con opiniones privadas.*” Una mezcla de los dos es necesario para (1) demostrar que el punto o tema del sermón es de verdad bíblica y de Dios, y (2) de aplicar el punto a las vidas de todos, demostrando cómo o qué es la aplicación. (¿Cómo vivo diferente después de entender este sermón?)

Busques y dediques mucho tiempo a encontrar frases penetrantes, animadoras, e ilustrativas, que comunican conceptos con precisión, concisamente, y que pueden ser recordados fácilmente. Uses palabras que conmueven, animan, y motivan al público.

Por ejemplo, en un sermón sobre porque debemos congregarnos, una frase que salió en este sermón es la siguiente:

Debemos congregarnos en la casa de Dios, en el día que Dios designó, con el pueblo de Dios, para cumplir con los propósitos de Dios.

Hay fuerza en una frase que queda en la mente y claramente presenta la idea bíblica.

Si te pierdes tu lugar en un punto, déjalo, y sigue con el siguiente.

Una parte del sermón es las explicaciones, *“así significa el texto...”* Otros partes son exhortaciones, *“Debemos cambiar nuestras vidas así...”* Un buen sermón lleva un balance entre los dos, conectándolos uno al otro. Si el sermón tiene demasiado explicaciones entonces no hay aplicación a nuestras vidas. Si tiene demasiada exhortación, entonces no hay la autoridad que la explicación de la Palabra de Dios da. Cuando el predicador usa “yo” o “nosotros” se identifica con el público como uno de ellos, bajo la misma necesidad de ellos. Cuando usa “usted” o “ustedes” se identifica como el heraldo de Dios, compartiendo la Palabra de Dios con ellos.

Busque de hacer tus puntos claros, y de hacer transición suave entre ellos.

Un buen sermón se marca por tener puntos claros, que son muy bien explicados y con fuerte evidencia bíblica (versículos de apoyo bien explicados), y con transición entre ellos. Un punto claro debe ser corto, que se puede captar fácilmente las palabras. Debe ser algo que ilumina tu punto y presentación. Debe ser algo que capta la imaginación del público, en que suena memorable. El punto debe captar la enseñanza que le sigue, y debe ser fuertemente demarcado de lo demás del sermón. Por ejemplo, puedes decir, *“Ahora punto 2 de nuestros tres puntos principales es...”* Esto ayuda al público de marcar que vas de punto uno al punto dos. Esto es el propósito de la estructura (el bosquejo), de marca progresión o desarrollo del tema.

G. Usando Multimedia.

Usa multimedia para aumentar tu ministerio, no para distraer al público.

Hoy en día, muchas iglesias usan reproductores o sistemas de proyección de una computadora. Es muy tentadora, pero el predicador debe desencantarse con multimedia. La mayoría de ella es una distracción del sermón, y absorbe mucho de su precioso tiempo de preparación.

El punto importante aquí no es que está mal, sino que uno lo deja que llega a ser un mal. El buen uso de multimedia es de limitar su uso para que aumente el ministerio del predicador no que echa una sombra sobre ello. O sea, es como un pizarrón. Puede ser muy útil para el público recuerda o escribe puntos y citas bíblicas, pero si uno ha tenido un

maestro en la escuela con muy mal letra que no se entiende su defecto, y luego de pilón no habla claro ni fuerte, ya sabe que el pizarrón es su enemigo no su amigo. En lugar de fijar en comunicación, deja la comunicación al pizarrón que tampoco comunica.

No da demasiado prevista a tus puntos y citas antes de actualmente presentarlos.

El problema con imprimir tu sermón y entregar una copia a cada persona entrando al servicio es que no te escuchan sino empiezan a adelantarse leyendo versículos. Falta la presentación verbal, y cuando lo presentas verbalmente, ya son aburridos.

Por esto, es mejor siempre darles copias del sermón (que en sí es muy buen costumbre) después del sermón y no antes. Además si uno usa proyector, siempre debe limitar lo que el público vea en cualquier momento a lo que está tratando, o lo que ya ha sido tratado. Debo aclarar también que el hábito de siempre entregarles tu sermón después tiene el defecto que confían en esto, y no escuchan o toma apuntes, que tampoco es provechoso.

Un punto de clarificación es necesario aquí. Es correcto y bueno que el predicador preavisa al público adónde se van a ir hoy en el sermón. Por ejemplo, de anunciar con el tema los tres o cuatro puntos principales es muy beneficioso que el público entienda de qué se trata el sermón. Esto es muy bueno en cuidar sus pensamientos enfocados en el camino que preparaste por ellos. En unos sermones, esta revelación de los puntos antemano quitará el poder y fuerza de los puntos en su presentación y debe ser muy poco que revelas. Entonces de informarles es buen método de seguir en general, pero hay sermones en que es el opuesto de que el predicador quiere hacer.

H. Excelencia en Predicar.

Cada predicador quiere ser excelente en su vocación de predicar. (A lo menos queremos ser reconocidos como excelentes aun que somos o no.) Muchos no quieren pagar el precio de tanta preparación y trabajo, pero quieren ser reconocidos por sus sermones.

Las marcas de un excelente sermón y un excelente predicador son diferentes entre sí, y son diferentes entre grupos de personas, iglesias, y predicadores. Esta presentación es según mi idea personal de excelencia.

Debemos enfocar la atención en algo que tocamos en el principio de este libro, el propósito de pararse en el púlpito para hablar. Primero sobre todo estamos predicando para comunicar un mensaje de Dios, para aclarar, explicar, y convencer a la congregación para un cambio espiritual. Este propósito es el único importante cuando hablamos sobre excelencia en predicar.

No cumples con este propósito si la congregación no entendió tus explicaciones, si se aburririeron con tu sermón hasta dormir, o si tuviste distracciones en tu sermón para que la parte más reconocida y llevada a sus casas sea el mensaje de Dios. Hay muchos predicadores quienes son comediantes quienes nada más entretienen la congregación. Pero cuando llegan a su casa, recuerdan nada más los chistes y bromas, y nada del mensaje de Dios.

Hay otros predicadores quienes son muy inteligentes, y quienes presentan mucha información, pero otra vez, el fin de su sermón es más inteligencia, y no el cambio del carácter de las personas.

Excelencia y Poder en predicar

Hay algo muy difícil de definir que los cristianos reconocen en buena predicación, y esto es poder. Predicadores jóvenes a veces preguntan, “¿Cómo puedo tener poder en mi predicación?” Parte de la respuesta queda en este presente libro, de fijar, buscar, y perseguir la buena predicación, y evitar mala predicación.

*1° Corintios 2:4-5 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, **sino con demostración del Espíritu y de poder**, 5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en **el poder de Dios**.*

Pablo habló aquí de buena predicación que es en demostración del Espíritu Santo y de poder. La clave que Pablo nos da aquí es que no es en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. Este poder de Dios podemos decir es a la disposición de Dios, o sea, cuando Dios quiere dárselo, entonces aparecerá. Pero también hay condiciones que Dios quiere antes de que se lo dé. Una de estas condiciones es que se base la predicación en Dios, y no en la sabiduría del hombre.

Aquí tenemos que ser muy convencidos que el poder de convencer que llevamos como predicadores realmente no produce un resultado espiritual deseado ni duradero. Es solamente cuando confiamos en el poder de la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios, y usamos Su Palabra como el contenido y método de hacer la obra de Dios. Seguimos la receta hecho por Dios. En hacer esto por que lo creemos con harta convicción, entonces tenemos este poder de Dios.

Entonces el secreto de poder espiritual en la predicación es de bien usar las Escrituras para que ellos cumplan su propósito divino. Yo como predicador estoy afuera de esto excepto como el instrumento de introducir esta Palabra de Dios a ellos. Soy el vaso que contiene esta solución para sus vidas. Lo que digo y lo que vivo como ejemplo en mi vida es la Palabra de Dios, y esto puede ayudar a otros si hacen caso.

Siempre el buen predicador lleva a su público al juicio de Dios.

Por esto queremos decir que no importa las preferencias y opiniones ni del predicador, ni del público, sino lo que piensa y ha mandado Dios sobre el asunto. El discernimiento de Dios es lo que llevamos como autoridad, y por sujetarnos a Dios en esta punto y forma, Dios nos brinda poder espiritual en el púlpito.

El buen predicador es un excelente expositor de la Palabra de Dios.

El predicador se califica bueno o se descalifica en su vocación por medio de su talento y habilidad de explicar correctamente la Palabra de Dios. Esto presume correctamente que hay una sola interpretación clara de cada pasaje. A veces Dios ha hablado en una forma que no hay una interpretación clara, y aun esto es importante de reconocer cuando sucede, y como vocero de Dios, quedarse quieto sobre el asunto. Simplemente Dios no ha hecho claro Su voluntad o un comentario sobre ello.

De ser un excelente expositor implica unas cosas en la vida del predicador. Primero que es un excelente estudiante que puede tomar el material a la mano y dominarlo. O sea, por medio de su esfuerzo en estudiar, él llega a entender lo que Dios quiso decir. Nadie está solo en esta tarea, porque Dios nos ha dado la bendición de muchos fieles cristianos quienes han escrito libros sin fin sobre diferentes aspectos de la Biblia.

Cada excelente predicador por eso tiene su propia biblioteca religiosa que guarda celosamente, constantemente creciéndola como da oportunidad sus finanzas y oportunidades de comprar o conseguir más. Aquí debemos notar que los mejores predicadores son estudiantes que disciernen con mucha sabiduría la calidad y utilidad de sus fuentes (sus libros, comentarios, textos de referencia, etcétera) en su biblioteca. Igualmente como hay tesoros en estos libros, hay basura en muchos libros. La calidad de sus sermones gira alrededor de su propio espíritu, vida espiritual, relación con el Señor, y **sus herramientas en producir sermones.**

***1° Tesalonicenses 1:5** pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también **en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre,** como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.*

Hablamos de cosas no espirituales (libros). Ahora hablamos de cosas espirituales. Hay mucho de importancia en el espíritu del hombre en el púlpito. O sea, el sermón es una expresión de sus propias creencias, convicciones, hábitos, vida espiritual, y relación con Dios. Si esto no es lo que debe ser, nunca encontrará excelencia en predicar. O sí puede ser un

gran orador, pero nunca encontrará esta “poder” de que Pablo habló. También podemos aumentar que el buen sermón es una expresión del amor en el corazón del predicador hacia su público. Aquí debemos notar que la persona que predica más es el pastor. Tiene que tener el corazón del pastor que constantemente analiza el estado de las ovejas y los peligrosos que hay para atacar los problemas que se presentan y asegurar el bienestar espiritual de su cargo.

No hay lugar en el púlpito por hombres sin compasión por almas. No debemos aceptar hombres que quieren maltratar a las ovejas, abusar de ellos. Hay predicadores que piensan nada más en sí mismo, exigiendo altos salarios y beneficios por sus sermones, y no quieren sacrificar personalmente por su cargo. Que hay una iglesia que quiere dar a este hombre algo extra, que bien. Pero que un predicador que pretende de ser un hombre de Dios quien exige esto, es realmente descalificado del ministerio. El corazón de un buen hombre de Dios es siempre las ovejas primero. Nunca causa daños a las ovejas. Podemos decir que él disciplina a las ovejas cuando es necesario, porque esto es por su bien espiritual a fin de cuentas, pero nunca abusa de su cargo.

Excelencia en predicar un balancea entre luz y calor.

El predicador que predica excelentes sermones ha aprendido que parte del secreto de un excelente sermón es en su preparación intelectual, y parte es en su preparación y presentación espiritual. Buena predicación es teología ardiente. Esto solamente puede ser cuando el asunto de la predicación ha tocado personalmente la vida y entendimiento del predicador, y le ha convencido tan fuertemente que el predicador lleva este ardor al púlpito a hacer con fuerza y convicción, con poder y talento, su punto.

Excelente sermones son productos de estudio, disciplina, oración, y especialmente la unción del Espíritu Santo.

Aparte de todo lo demás en este libro, buena predicación es de Dios. El predicador tiene que siempre buscar y mantener la unción del Espíritu Santo sobre su vida y ministerio.

El Evento del Sermón

Debemos mencionar también el evento del sermón. Aparte del sermón que preparaste, y tú como predicador, hay el evento del sermón. Para ilustrar esto, es como cuando tú preparas un buen sermón, y vas a tu púlpito y lo predicas, y después tú mismo disciernes que salió bien. Tu congregación hace comentarios de que era una bendición y que salió bien.

Ahora vas a predicar en otra iglesia, y decides de llevar este sermón allá para predicarlo allá también. Cuando lo haces, es un desastre. Predicas la misma cosa pero todo sale mal. La reacción es horrible, y hasta que tú mismo antes de terminar ves el fracaso del sermón. ¿Por qué este sucede?

Es por el evento del sermón. Aparte de tu preparación en tu vida, en el tema del sermón, y en tu presentación de la Palabra de Dios, el público o congregación que te escucha y su ambiente espiritual tienen mucho de ver con el éxito o fracaso de tu sermón. El verdadero predicar tiene que ver con una situación, personas presentes y un lugar. Yo creo que Dios castiga unas iglesias por lo que ha sucedido en ellas. O sea, Dios ha escrito “icabod” (1 Samuel 4:21; 14:3) sobre ellas, y aunque nosotros no lo sabemos, es difícil que Dios bendiga cualquier cosa en aquel lugar aun que quien que les predique es bueno, y el sermón es bueno. Dios responde a nuestras oraciones, pero es la relación que aquellas personas tienen o han tenido con Dios que cambia el evento del sermón.

No debemos desenfocar del punto principal en esto, y esto es que Dios se trata con personas, no ladrillo y cemento. La presencia de personas santas en el servicio, o de personas hipócritas que Dios odia pueden cambiar la reacción, recepción, poder, y utilidad de un sermón. O sea, parte del poder que experimentamos en predicar un buen sermón viene de la congregación presente, su testimonio y dedicación al Señor, y esto viene de ellos y fluye por el predicador en su sermón.

Marcas de un excelente sermón

Un excelente sermón tiene un propósito espiritual para cumplir.

Debemos odiar y rechazar la idea de simplemente “llenar el púlpito” o nada más hacer algo para que la gente sientan que han tenido un sermón. Predicación se trata sobre el hacer la obra de Dios en las vidas de las ovejas. La idea que algunos tienen de que cualquier sermón es igual, y los sermones que no causan escándalo, ofensa, o problemas siempre son los mejores es algo que ignora la carga de Dios al predicador a cuidar Su rebaño. Un hombre de Dios no busca de ofender, o causar escándalo, o siempre de dejar al público doliendo, pero tampoco es necesario tener miedo de ellos. El predicador es como un doctor cirujano. Cuando se puede evitar la cirugía, lo hace con medicina u otras cosas no tan drásticas. Pero si es necesario él es la persona que va a tomar el cuchillo y abrirte sin miedo.

El punto de predicar es de comunicar el mensaje de Dios al público. Debemos entender que el mensaje de Dios es normalmente de cambiarnos o de confirmarnos que estamos haciendo bien algo. Pero normalmente el predicador se trata de pecado o de algo que debemos hacer que no

hacemos. En esto es ofensivo de enfrentar la gente en su pecado pero es exactamente el concepto de predicación que necesitamos tener.

Un excelente sermón tiene flujo de ideas, donde el público siente que haya movimiento hacia una conclusión.

Una sopa de todo que hubo a la mano cuando fue cocido, todo revuelto tres veces sin mucha relación, sin que una cosa sigue de otra cosa, sin estructura alguna entre sí, son indicadores de que el sermón faltó preparación.

La marca de un buen sermón siempre tiene que ser una buena presentación de ideas que siguen uno al otro, y que son lógicamente tomados de los textos bíblicos que presenta el predicador.

Debe ser un sentido de movimiento. Un progreso de ideas, desde introducción hasta conclusión siguiendo la estructura del sermón, punto por punto, y luego llegar al final en la conclusión en su debido tiempo y sin cortar partes importantes. O sea, empieza, progresa, y termina. El sentir este es por que hay estructura de una cosa a otra. Cuando el predicador anuncia tres puntos, y cada tercer parte del tiempo llega al siguiente punto entonces hay el sentido de progreso. Cuando el predicador anuncia 10 puntos, y llega al final del tiempo del sermón y apenas está en punto 2, no hay progreso y se frustra y se aburre el público con el sermón. El público siente que el diseño o ejecución era mal. El punto aquí es que tu como predicador debe entrar en el pulpito con la preparación por el tiempo que tengas. De no medir el sermón y su presentación adecuadamente con el tiempo que tengas, es una falla en ti como predicador. Si vas a romper el sermón sobre tres servicios, dínoslo antes de empezar, y no nos traumas con 14 puntos.

Igualmente la lectura de listas de versículos sin que relacionar estos versículos uno por uno con un asunto claramente, explicando la importancia y como relaciona cada referencia al punto y al tema, no hay progreso.

Un excelente sermón es viva, lleno de color, claro, verdad a la vida que todos observamos, y fiel a las Escrituras.

Parte del trabajo del predicador es de explicar las profundidades de la Palabra de Dios. Por eso, un buen sermón debe siempre ser lleno con explicaciones que dan claridad al asunto, con ilustraciones y analogías que iluminan las tinieblas con la luz de la Palabra de Dios para que entendamos y obedezcamos lo que es realmente la Palabra de Dios. Un buen sermón debe animarnos a obedecer las verdades de Dios y dejar el pecado.

Un excelente sermón está lleno de entusiasmo.

De ser aburrido y sin energía es una marca de un predicador que no tiene el interés adecuado para el ministerio o que no está llamado por Dios a esto. Si se trata de dar vida espiritual a las personas que le escuchan, y si él es el médico que arregla los problemas de sus vidas, entonces, ¿Cómo es que no tiene interés, energía, y fuerza para convencer con ánimo? ¿No es importante lo que estás haciendo? Es falta de entender su propio oficio que tratamos aquí.

Celos y ánimo son contagiosos. Si el predicador demuestra celos en lo que hace, su congregación va a tener la misma actitud hacia sus temas y el ministerio en general (y su vida espiritual). Es una vergüenza que el predicador no está animado y altamente interesado en lo que está haciendo. Dios nos salva de predicadores que pone medio corazón a su ministerio, que no les importa el estado eterno de las almas, o que toman con ligereza el estado espiritual de su gente.

Sobre todo, el buen predicador está envuelto en su sermón. Alguien que da una lectura no tiene que ser envuelto en su lectura. Lo lee y es suficiente. Pero el buen predicador es alguien que tiene algo de comunicar espiritualmente, y él no se conforma con leerlo solamente, y si su público quiere, lo entiende, y si no, el buen predicador arde en su corazón a buscar formar de comunicarlo a ellos. El buen predicador es alguien que tiene una pasión en comunicar verdades espirituales a personas que las necesitan.

Los mejores predicadores proyectan un sentido de que ellos son testigos de ojo de lo que están comunicando. Ellos fueron presentes y aprendieron estas lecciones, y les urge a comunicar lo mismo a su público. Nada más es tan importante en la vida menos que descargarse de su carga espiritual. De comunicar una verdad espiritual a su público.

Romanos 1:11 *Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;*

Vemos en el ejemplo del Apóstol Pablo que ministró con lágrimas por su público. Su corazón y alma fue destrozado por comunicar o no comunicar verdades espirituales para el establecimiento de su público.

Hechos 20:31 *Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar **con lágrimas** a cada uno.*

2° Corintios 2:4 *Porque por la **mucha tribulación y angustia del corazón** os escribí **con muchas lágrimas**, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo*

Un excelente sermón tiene evidencia abundante para apoyar su propósito.

El punto tiene que ser hecho muy fuerte aquí que el propósito del sermón, o lo que se trata de cambiar en nuestras vidas siempre debe ser basado en evidencia sacada de las Escrituras. O sea, el punto de convencer se cae siempre sobre abundantes ejemplos de exposiciones de la Palabra de Dios. No es la opinión del predicador que realmente cambiar las vidas del público para la eterna. Es lo que Dios ha dicho que lo hace. El trabajo del predicador es solamente de revelar este mensaje de Dios, y en dejar Dios presentar Su voluntad y Su opinión santa sobre cualquier asunto, resulta en un mensaje que tiene bastante poder y hace bastante cosa espiritualmente hablando. El público debe demandar evidencia en forma de exposición de la mera palabra de Dios de todo lo que dice el predicador, y especialmente sobre asuntos de la salvación, asuntos importantes, o la doctrina. Aun en la Biblia vemos que los hombres de Dios del Nuevo Testamento siempre citaban el Antiguo Testamento (su autoridad) para convencer su público de asuntos espirituales.

Buena predicación tiene una dependencia en y saturación con la Biblia.

La única diferencia entre predicación y una opinión común y corriente es el elemento de la Biblia que uno tiene y normalmente el otro no lo tiene. Buena predicación tiene el elemento de “comunicar el mensaje de Dios” que lleva consigo el elemento de la autoridad de la Palabra de Dios. Buena predicación no tiene la vista de ser un dialogo entre Dios y el hombre, donde cada uno pone sus ideas en la mesa, y cada uno tiene que sacrificar sus ideas un poco para que el otro quede en la mesa hablando. Dios nos manda. No podemos negociar con Dios. Su reglas y mandamientos son inviolables. Es de aceptar lo que dice Dios o estar bajo el castigo de Dios.

Entonces se marca un buen sermón con la autoridad de Dios, que constantemente, frecuentemente, y firmemente cita las Escrituras. Las explicaciones de estos versículos son razonables, exactamente explicados como debe ser, en su contexto lo que verdaderamente significa. El predicador no tuerce las Escrituras de su significado para comunicar el mensaje de Dios. Al opuesto, hay rigidez en quedarse en lo que Dios ha dicho, sin manipular ilegítimamente la Palabra de Dios.

Un excelente sermón es algo que toca temas cerca del corazón del público, les convence fuertemente que su propósito es de Dios, y lo hace sin ofender, y sin dejar el público rechazar el mensaje por ser ofendido en su presentación.

El mensaje de Dios muchas veces lleva en sí un regaño al ser humano porque Dios no acepta el pecado del hombre, y por eso usa el predicador a enfrentar el pecado del público para cambiarles. Este cambio es por el poder de Dios, que Dios ha impuesto en Su palabra. En sí, buena predicación lleva algo de ofensa por que se trata de que Dios nos corrija nuestras vidas pecaminosas.

Pero habiendo dicho esto, debemos reconocer que muchas veces hay predicadores que toman como su plan el propósito de ofender al público. Ellos quieren presentar cosas para ofender al público pensando que hay algo de gloria en tener un público ofendido por sus predicaciones. O sea que esto es buena predicación. El buen predicador no busca de ofender por sus dichos o acciones, su actitud o conducta, sino que deja que Dios lo hace por el mensaje de Dios si es necesario. Él nada más predica lo que Dios ha puesto en la Biblia, y si ofende, busca la forma en presentarlo para que el público lo acepte aun que es ofensa. El punto no es de causar ofensa sino de corregir conducta, actitudes, y creencias.

También el buen predicador no ofende nuevos, visitas, o personas con problemas especiales. Siempre busca de ser la puente entre estos y Dios para que él sea el instrumento por lo cual ellos llegan a la salvación y andan en la voluntad de Dios.

Un excelente sermón siempre tiene una aplicación personal, un llamamiento a acción o cambio.

Sermones que son simplemente información sin que afecta la vida de los oyentes no tiene la calidad de excelencia. Aunque el tema, la estructura, la exposición, y lo demás pueden hacerlo un muy buen sermón, si no hace una aplicación a la vida del público, no sirve los propósitos de Dios. Debe ser una aplicación a la vida personal. Siempre hay alguien que ya está obedeciendo a Dios en el punto principal de tu sermón, pero siempre debe ser una aplicación adentro del sermón por en caso que si hay gente que no están conformes con la voluntad de Dios. Unos predicadores insisten que cada sermón tiene una invitación o llamamiento al final. Su pensar es exactamente este punto que cada sermón bueno o excelente debe tener aplicación espiritual, y el llamamiento es la oportunidad de responder. Yo no sé que es más firme una decisión hecho enfrente de la iglesia que en su asiento, porque a fin de cuentas, nuestro trato espiritual es con Dios no tan con el público. Pero un elemento o consecuencia constante en buena predicación es el entrego del corazón errante del público a la voluntad de Dios.

Un buen sermón siempre va a promover un odio al pecado, y animar una delicia en Dios. Produce piedad en sí mismo, compasión hacia a otros, y ternura hacia Dios.

Un buen sermón va a tener avisos y amenazas espirituales. Popularidad no es una consideración en la vista de Dios.

Los propósitos de Dios no pueden ser servidos si no hay cambio de la vida pecaminosa que es al meta de Dios (la voluntad de Dios). Esto se efectúa solamente por medio de amenazas y avisos con autoridad divina para guiar el oyente del error a la verdad de Dios.

Lucas 6:26 *¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.*

La popularidad del mundo, aun del mundo cristiano o el supuesto pueblo de Dios, no es la meta de un buen predicador, sino que él busca la aprobación de Dios. Muchas veces el pastor toma una posición solo, y tiene que insistir y defender esta posición en contra del fuerte corriente del popularismo ni modo las consecuencias porque simplemente es la voluntad de Dios. Como un soldado con órdenes de defender hasta la muerte, el predicador no deja las opiniones de la mayoría o de sus amigos de afectar su trabajo dado a él por Dios.

2° Timoteo 2:15 *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*

Un buen sermón siempre produce luz a la mente y ardor en el corazón y alma.

Emociones que no provienen de una mente iluminada con la verdad no son válidas. El motivo de buenas obras siempre debe tener su origen en obedecer la voluntad de Dios para agradar a Dios. Actuamos por que entendemos, no porque sentimos. El sentir debe venir porque sabemos y cumplimos con la voluntad de Dios.

Un buen sermón también entiende como funciona el pecado en el corazón del hombre, y usa la Palabra de Dios de ubicar este pecado, identificarlo, picarlo, atacarlo, y sacarlo dando victoria por el método que Dios indica. Se ve el pecado como un mal que el sermón quita.

Un buen sermón es dado con energía y ardor espiritual.

No es suficiente de leer muy seco palabras sin poner el corazón en lo que está haciendo y diciendo. Un buen sermón se ve en el predicador, como él lo ve de importancia y el ardor de su corazón en hablar del asunto, y su

pasión de comunicar su carga al público. Este ardor y pasión proviene de la realidad que se da cuenta el predicador del asunto de qué habla.

Un excelente sermón es un producto del predicador y su relación con el Espíritu Santo.

Sermones vienen y sermones salen, pero solamente los excelentes sermones son los que cambian las vidas. Para encontrar como predicar excelente sermones uno tiene que entender que el sermón es un producto de la relación del predicador con su Dios. Oración es crítica en la preparación y entrego de un buen sermón. El desarrollo y preparación del sermón debe ser específicamente saturado en oración.

La relación entre el predicador y Dios es muy importante. Es mejor tener poco de decir de un corazón puro y sincero, que tener mucha material en supuestamente “excelente forma” de la vida de un mugroso en el púlpito. El púlpito tiene que ser un lugar sagrado en el pensar del pastor. Pecado es algo que interfiere en el entrego de sermones. El buen predicador busca de no tener nada que estorba su vida para con Dios, y esto resulta con buenas cosas de su predicación. El impacto de un sermón puede ser mayor o menor más de lo que dice y hace el predicador entre semana de lo que dice domingo en el púlpito.

No hay sustituto para la profunda convicción en el corazón del predicador que lo que presenta es 100% de Dios. Esto viene de estudiar, y de sujetarse a lo que encuentra en la Biblia. Es bueno que el pastor tiene muchas Escrituras para apoyar cada punto de su sermón, pero debe resguardar la mayoría de los versículos para sí mismo como demuestra entre uno y Dios que si está predicando lo bíblico. Solamente 2 o 3 citas bajo cada punto es todo necesario para el público.

Marcas de un excelente predicador.

Podamos definir un excelente predicador como alguien que hace uno o los dos; prepara muy buena material, o presenta muy bien el material que tenga. De hacer los dos es alguien muy especial.

Un excelente predicador es alguien que es estudioso, paciente, extensivo, intensivo, y un cuidadoso estudiante.

Un excelente predicador es alguien que puede relacionarse socialmente con otros en un plano espiritual.

Comunicación es el intercambio de ideas. Un buen predicador es un experto en comunicar espiritualmente con otros. Expresa bien sus propias ideas, y es paciente de escuchar y entender las ideas de otros. Tiene

simpatía, entendimiento, compasión para con otros. Se ve en su paciencia y compasión de ayudar a otros con sus problemas y vidas.

I. Problemas comunes.

No convence por algo que no sea la clara exposición de la Palabra de Dios.
Nunca llega a usar el gritar, causar emociones fuertes, o por otras cosas escándalosas.

Es una mala costumbre de unos predicadores que la fuerza de su sermón se cae sobre su personalidad. No son buenos estudiantes de la Palabra, y por esto, no tienen buenas presentaciones de la Verdad de Dios. Para retener su congregación, utilizan formas muy sutiles para convencer a la congregación que tienen algo “bueno”. Típicamente estos predicadores utilizan la técnica de gritar fuerte o pegar el púlpito si no tienen base bíblica por lo que están diciendo, o de usar ilustraciones, ejemplos personales, bromas y chistes, o elementos muy emocionales para convencer las personas casi causándoles de llorar.

Muchos predicadores también entrenen a sus congregaciones de decir “Amen” y de hacer respuesta a todo lo que ellos están diciendo del púlpito. El punto con esto no es que suele del alma de quien que escucha, sino que el predicador busca que la congregación comprueba y da validez a su mensaje. Es como si fuera más bíblico si hay personas gritando “Amen” cada rato. (No lo es).

Igualmente estos predicadores buscan formas y novedades para que su público les recuerde. Muchas veces bucan actuaciones teatraicos para dar novedad a sus mensajes. El asunto no es que dan buena predicación, sino que ellos quieren ser reconocidos y recordados. Ellos causan el sermón y el pulpito de ser un show de Hollywood donde el público está entretenido con ¿qué viene ahora? Es como un restaurante que tiene horrible comida, cara, dessabrida, y echa a perder, pero el ambiente es tan bonito que todos hablan de ello. El ambiente llega a llamar la atención en lugar de la calidad de la comida. Es interesante que estos son como un teatro, repitiendo el mismo sermón vez tras vez solamente cambiando el escándolo.

Este también es visto en la forma de poner énfasis en como pronuncian las palabras (rara) o del ritmo de cómo hablan.

Predica material con que se puede conmovier el público en lugar de ser muy bíblico.

Hay un estilo de predicar que cambia el explicar la Biblia a ser un entretenimiento del público. Muchos predicadores no brillan muy bien en

estudiar y entender la Biblia, y por esto no pueden explicarla bien tampoco. Entre estos predicadores es costumbre de buscar otra cosa de llamar la atención. Sus sermones son muy notables, memorables. Pero los puntos de recordar y de notar no son las explicaciones de la Biblia sino de sus formas de conmover al público. No hay nada mal con conmover al público. Pero la cosa con qué uno conmueve es el punto aquí. De explicar la muerte y resurrección de Jesús en la cruz, debe ser conmovedora. Pero ellos usan típicamente cosas que no son muy obvios de los versículos que ellos predicán.

O sea, es como tipos de alegorías. Si no fuera que ellos lo digan el asunto, nunca uno va a sacar el mismo punto del versículo por simplemente leerlo o estudiarlo.

Conclusión

Sobre todo, mi estimado amigo, prediques la Palabra de Dios con la pasión de tu corazón, con la inteligencia de tu mente, y con la guía y dirección de Dios.